

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES



FLACSO SEDE QUITO

BIBLIOTECA

4343

COLECCION ENSAYOS I

Erika Silva

NACION, CLASE Y CULTURA:  
UN DEBATE CLASICO

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

Sede Quito

1984

---

**NACION, CLASE Y CULTURA:  
UN DEBATE CLASICO**

**ERIKA SILVA**

---

320  
Si 38me  
y. 2

REG. 103587  
CUT. 2539  
BIBLIOTECA - FLACSO

---

**COLECCION ENSAYOS**

**Volumen I**

**NACION, CLASE Y CULTURA: UN DEBATE CLASICO**

*Erika Silva*

Primera edición: agosto de 1984

Copyright: FLACSO Editores

Portada: Trama-Ces

Levantamiento de textos: Rosa Albuja y Azucena Felicita

Diseño Gráfico: Taller de Diseño y Diagramación

Supervisión editorial: Jorge Ortega

Impreso y hecho en Ecuador

Impreso en FLACSO, Sede Quito, por César Melo Ruiz

Derechos Reservados conforme a la ley

El presente libro no puede reproducirse total ni parcialmente sin autorización expresa de FLACSO.

M. Calvache 582, Bellavista

Casilla 6362 CCI

QUITO - ECUADOR

---

---

## COLECCION ENSAYOS

---

La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) es un organismo internacional de carácter regional y autónomo, constituido por los países latinoamericanos y del Caribe, para promover la enseñanza e investigación en el campo de las Ciencias Sociales. La FLACSO fue creada por los Estados de América Latina y el Caribe en 1957, en la Conferencia Latinoamericana de Ciencias Sociales realizada en Río de Janeiro. Actualmente FLACSO cuenta con sedes y programas Académicos en Buenos Aires, Costa Rica, La Paz, México, Quito, Río de Janeiro y Santiago de Chile.

Dentro de sus características de organismo regional latinoamericano, la FLACSO intenta rescatar en sus investigaciones la riqueza comparativa de estudios realizados a nivel regional. Ello se alimenta de las investigaciones específicas realizadas dentro de cada unidad académica sobre las distintas realidades nacionales, sin descuidar aquellos aspectos comunes a las mismas. La Sede de Quito, desde su creación en 1975, realiza numerosas investigaciones sobre la realidad ecuatoriana que han contribuido al avance de las ciencias sociales en el país y por tanto en América Latina.

La COLECCION ENSAYOS se propone dar a conocer en forma amplia trabajos realizados en la Institución que aun cuando no respondan a las metodologías tradicionalmente establecidas dentro del campo de las ciencias sociales, constituyen aportes valiosos que abren horizontes de comprensión de nuestra realidad. Los temas se inscriben dentro de las áreas de investigación que se llevan adelante en FLACSO. Sede Quito: agro-urbano-

regionales, análisis del Estado y sistema político, movimientos obreros y populares, historia de las ideas, historia andina, migraciones y empleo, estilos de desarrollo, y otras.

Al poner en contacto con un círculo más amplio de lectores los resultados del trabajo académico de FLACSO, Sede Quito, esperamos contribuir a desarrollar todos aquellos campos del saber que permitan una visión amplia y profunda de nuestra realidad social, en el Ecuador y en América Latina y al mismo tiempo que este conocimiento fortalezca las políticas destinadas a mejorar la calidad de vida de los pueblos latinoamericanos.

**JAIME DURAN BARBA**  
Director FLACSO, Sede Quito.

---

# Introducción

---

Este trabajo sistematiza analíticamente la reflexión marxista sobre la cuestión nacional, centrada en el estudio comparativo de cinco autores: Marx, Engels, Lenin, Rosa Luxemburgo y Gramsci, así como el punto de vista crítico-interpretativo de los teóricos marxistas modernos. En esta perspectiva, nos interesa relieves el desarrollo que a lo largo de décadas transformó la excluyente concepción marxista sobre el problema nacional, en un pensamiento enriquecido por la reflexión histórica de las naciones y, en contraste, los nudos teóricos que, asimismo, a lo largo de décadas permanecieron en una irreconciliable contradicción.

En el contexto de una discusión sobre lo nacional que resurge con fuerza en el país, con novedades y peculiaridades muy diferentes a las que rodearon las existentes por los años 20 y 30, discusión que aparentemente no conjuga con ningún signo político-ideológico, es fundamental recuperar el conocimiento de lo que el marxismo planteó hace más de un siglo sobre esta problemática y darle una lectura informada por nuestras condiciones de producción.

En ese sentido, este trabajo se propone incentivar esta discusión, así como también contribuir a cuestionar aquellos mitos que se han divulgado para combatir o detener el pensamiento científico. Uno de los más difundidos mitos es el de que el marxismo es una teoría o doctrina antinacional, que su punto de vista teórico es cerradamente internacionalista, afirmación que se basa en algunos planteos de Marx y Engels hechos en 1848 en *El Ma-*

*nifiesto Comunista*, pero que, naturalmente, ignora el contexto de esas afirmaciones y, lo más importante, desconoce la extraordinaria capacidad de superación de este enfoque pocos años después. Al contrario de lo que vulgarmente se ha repetido, en este trabajo mostraremos cuán profundamente interesados estuvieron los revolucionarios marxistas sobre la problemática relativa a sus respectivas naciones, con cuanta pasión debatieron, formularon tesis y programas para resolver esta álgida y delicada cuestión.

Otro mito existente, éste incubado en la crema de la ortodoxia, es el relativo a la comprensión del marxismo como la verdad absoluta, especie de dogma de Iglesia, que no permite acercarse a las fuentes y emprender, en una lectura crítica, sus aciertos y errores. Este enfoque del pensamiento de Marx como algo puro, carente de equivocaciones, contradice el proceso mismo de construcción de ese pensamiento. Marx y Engels fueron intelectuales revolucionarios influidos por el clima intelectual y moral de su tiempo. Desde esta perspectiva, su concepción del desarrollo capitalista, de la revolución, del Estado y la Nación, estuvo impregnada de una fuerte tendencia evolucionista y eurocentrista vigente en el siglo XIX. El desarrollo de su teoría evidencia una lucha contra esta corriente y sólo su espíritu científico y el análisis de los hechos les llevó a romper, en parte, con esa línea. Algo semejante aconteció con Lenin y Rosa Luxemburgo.

La ortodoxia, por otra parte, ha erigido a Stalin en el teórico de la cuestión nacional, atributo desproporcionado si consideramos que Stalin es simplemente un sistematizador bastante esquemático, poco crítico y nada original de las tesis leninistas sobre el problema nacional. En efecto, antes que Stalin, estuvieron Lenin y una gran cantidad de brillantes teóricos marxistas que escribieron sendos tomos debatiendo el problema nacional. Y antes de ellos Marx y Engels, cuyas ideas sobre lo nacional, no difundidas mayormente, estuvieron presentes, como lo mostraremos, desde sus primeros escritos. De ahí que nuestro trabajo considere innecesario estudiar los escritos de Stalin remitiéndose más bien a sus fuentes.

Asimismo, las posiciones ortodoxas han tratado de aplicar, y en algunos casos lo han hecho, las tesis de la II Internacional sobre la cuestión nacional a la realidad ecuatoriana, realidad diferente a la europea desde todo punto de vista, ya por su trayectoria histórica, ya porque posee elementos nuevos, no pensados por el marxismo clásico, tales como el corte étnico cultural, variable clave tratándose del estudio de un país como el Ecuador en el que el peso de lo étnico-cultural incide en la misma constitución y estructuración de las clases, del Estado y la Nación. La crítica a las posiciones ortodoxas, así como el señalamiento de las *diversas formas de expresión que asume la cuestión nacional en cada coyuntura histórica y en cada país* - constante en el caso de los autores estudiados - nos enseñan que una reflexión sobre lo nacional, en el caso ecuatoriano, implica preguntarse sobre

las FORMAS que históricamente ha adoptado y adopta el problema nacional en relación a la constitución del Estado y la sociedad. Sólo una línea teórica que interroge correctamente nuestra realidad posibilitará la ruptura de los esquemas socializados de la ortodoxia. Y por ello conocer las preguntas que los clásicos marxistas se hicieron sobre un país en un determinado momento, es importante para percatarse cuán lejos o cuán cerca estuvieron de alimentar posturas intransigentes, pero sobre todo para evidenciar cómo el contorno nacional determinó en ellos la transformación o reafirmación de tesis políticas y teóricas claves respecto del problema nacional.

Ahora bien, toda lectura sobre un tema, problema o autor, obedece a determinadas condiciones de producción, recepción y circulación de un pensamiento. Nuestra lectura de Marx hoy, es distinta, en ese sentido, de la que se hiciera por los años 30, lectura determinada por el tipo de país que las fuerzas oligárquicas habían hecho del Ecuador; por acontecimientos internacionales como la revolución rusa y mexicana que conmocionaron a una nutrida y lúcida intelectualidad; y, naturalmente, por la influencia de movimientos culturales a nivel mundial en los cuales predominaban corrientes como el surrealismo, el realismo socialista y el psicoanálisis.

En la actualidad, leemos el marxismo en el contexto de agudas luchas por la democracia y por la liberación nacional en América Latina, Asia y Africa, del surgimiento de posiciones críticas al interior del movimiento comunista internacional que reivindican su "emancipación" de la URSS en lo referente a las vías de la revolución, en el contexto de una América Latina cuya importantísima producción intelectual - en todos los órdenes - se proyecta e influye en otros continentes, cuestión impensable por los años 30. No hay duda que el clima intelectual y moral a nivel mundial ha variado notablemente desde los años 30, elemento indispensable para comprender nuestro interés por la cuestión nacional así como para explicar la adhesión a ciertas corrientes de pensamiento que informan nuestros análisis caracterizadas por su línea terrígena y crítica.

Dos son las corrientes intelectuales desde las que analizamos el pensamiento de los clásicos del marxismo en relación a la cuestión nacional, la primera proveniente de reflexiones dispersas y asistemáticas de un revolucionario italiano que trató de sacar al marxismo de un anquilosamiento derivado del dogmatismo, Antonio Gramsci, y la segunda que se alimenta de las permanentes reflexiones de José Carlos Mariátegui, intelectual brillante, pionero en la reflexión de lo nacional andino y el primero que introduce, en un análisis marxista, la variable étnico-cultural en el tratamiento de la cuestión nacional peruana. ¿Por qué Gramsci y Mariátegui? En parte ya hemos contestado esta pregunta. Sin embargo, hay algo muy importante por añadir. Estos pensamientos tienen algo en común: su reflexión sobre la cuestión nacional está urgida e inspirada en la secular fractura de sus respectivas nacio-



nes, cuestión que, para un ecuatoriano de hoy incluso, es pertinente.

Pero más allá de los acontecimientos internacionales y del pensamiento que informan nuestra lectura, el fenómeno que nos insta a ubicar en un sitio destacado el punto de vista marxista sobre el problema nacional es el resurgimiento de esta problemática en el país por la activación del movimiento popular desde la base de la sociedad, en cuyo seno se destaca un movimiento indígena que trata de afirmar su autoconciencia étnico-cultural, por un lado, y por otro, las políticas que a nivel del Estado se han venido implementando estos últimos años en el afán de lograr una unidad nacional. Cuestiones como el bilingüismo, las culturas nacionales, el estatuto de país multiétnico y multinacional que a nivel de ciertos sectores sociales se demanda, la literatura escrita quichua que surge, la multiplicidad de estudios sobre las formas de producción, socialización del pensamiento andino que se han iniciado, el nuevo estatuto de lo mestizo en las últimas décadas, la permanencia del racismo - elitismo-herencia colonial -, la cuestión regional, leit-motiv de la política ecuatoriana, son temas a la orden del día, y por ende, son condiciones de producción esenciales que informan nuestra lectura desde varios ángulos, ángulos que a su vez constituyen los nudos de la argumentación a lo largo de los tres ensayos presentados.

En efecto, nuestro análisis gira alrededor de un nudo central constituido por dos problemáticas originales del pensamiento gramsciano: la constitución de lo nacional estatal y lo nacional-popular como dos realidades que se condicionan mutuamente pero que, al mismo tiempo, están en permanente y latente conflicto ahí donde el Estado se divorcia de la nación.

Este nudo tiene varias ramificaciones. Una de las más importantes es la relativa a las perspectivas con la que ha tratado el marxismo la relación clase nación. ¿Cómo se articula lo nacional con lo clasista? ¿Es una relación contradictoria, o, por el contrario es compatible? Estas preguntas vertebran el desarrollo del discurso en torno a la idea de clase y nación en todos los autores. La discusión sobre esta cuestión, que se da desde el propio Marx y que es entendida de diversas maneras por los teóricos tratados, constituye, a nuestro parecer, un tópico que aporta al debate, sobre lo nacional y lo clasista en el caso ecuatoriano.

Otra temática a la que asignamos una gran importancia es la relativa a la cultura y a la ideología pues consideramos que son dos puntales en la constitución de un orden hegemónico. En ese sentido ¿Cómo la cultura se convierte en un factor indispensable en la constitución de lo nacional? ¿Existe cultura nacional o es más correcto tratarla sólo en términos de clase? Esta problemática la trataremos en el análisis del pensamiento de cada autor.

Hay otros temas que están más destacados en unos autores que en otros. Por ejemplo, en el análisis de Lenin y Rosa Luxemburgo, dado el con-

texto de su polémica, es fundamental tratar la relación nacionalismo-internacionalismo. así como las tesis que esgrimieron para dar respuestas políticas al problema nacional en sus respectivos países. En cuanto a Marx y Engels, destacaremos la influencia hegeliana en su primario entendimiento del problema y posteriormente la superación de ese enfoque en el análisis del caso irlandés. Con Gramsci nos detendremos en el análisis de lo ideológico localizado en un campo de la producción cultural al que dedicara gran parte de sus reflexiones, la literatura, siempre en el objetivo de entender la voluntad de construcción hegemónica de una clase.

Para concluir añadiré que la idea suscitadora de este trabajo proviene de Mariátegui. En alguno de sus escritos él afirma que la idea de nación en Latinoamérica, a diferencia de Europa, encarna el espíritu de la libertad. Esta afirmación constituyó por los años 20, todo un desafío al pensamiento marxista-ortodoxo que asimilaba lo nacional como una reivindicación democrático-burguesa. Mariátegui, al contrario insinúa que cuando un pueblo oprimido se pregunta sobre sí mismo, muy cerca está el día de su liberación. A la luz de este pensamiento cabe profundizar en el significado histórico que tiene el que hoy en nuestro país sea tan acuciante la necesidad de interrogarnos sobre nuestro pasado y presente y reafirmar nuestro multifacético ser nacional.

E.S.

Diciembre, 1983

---

# Contenido

---

<i>Introducción</i>	11
<b>I</b>	
<i>La Cuestión Nacional en Marx y Engels</i>	17
A. Condiciones Históricas	19
B. La idea de Nación en <i>La Ideología Alemana</i> y <i>El Manifiesto Comunista</i>	20
C. <i>El Dieciocho Brumario</i> : la nación como base política del Estado	23
D. La Herencia hegeliana: "naciones históricas" y "naciones ahistóricas"	26
E. La cuestión nacional en la perspectiva de un proceso revolucionario: el caso irlandés	28
<b>II</b>	
<i>La Cuestión Nacional en Lenin y Rosa Luxemburgo</i>	33
A. Condiciones Históricas	35
B. El concepto de nación	38
C. La relación clase-nación	40

D. Cultura nacional e internacionalismo	44
E. Las tesis de la autodeterminación y la autonomía nacionales	48

### III

<i>Antonio Gramsci: el nudo de la relación Estado-Nación</i>	55
--	----

A. La construcción nacional como construcción hegemónica	57
B. La ideología y lo ideológico	63
C. Conclusiones	68

Bibliografía	69
--------------	----

La Autora	81
-----------	----

Publicaciones FLACSO	83
----------------------	----



---

**LA CUESTION NACIONAL  
EN MARX Y ENGELS**

---

## A. CONDICIONES HISTORICAS

Marx y Engels vivieron un siglo convulsionado por las luchas nacionales, ya como medio a través del cual la burguesía unificaba la nación y constituía un Estado, ya como vía de lucha contra una nación opresora por la independencia nacional, o simplemente como la verificación de una formación social disgregada que delataba su ausencia de unificación. Y como protagonistas de la historia europea del siglo XIX pusieron mucha atención al problema nacional sentando líneas teóricas de interpretación del fenómeno que después de varias décadas - en la II Internacional - guiaron el análisis de muchos teóricos marxistas abriendo la más importante polémica sobre esta problemática al interior del marxismo.

La coyuntura histórica que marcó el surgimiento de los movimientos nacionales en Europa fue la derrota de Napoleón. El Congreso de Viena, reunido en 1815 decidió frenar los avances de la revolución burguesa en Europa. Inglaterra, Austria, Prusia, Rusia y la España borbónica, constituidos en la Santa Alianza, acordaron reprimir los brotes democráticos y revolucionarios a la vez que trazaron el mapa político de Europa sometiendo a muchas nacionalidades (Polonia, Bélgica, norte de Italia) e impidiendo la unificación de otras (caso de Italia y Alemania).

Las decisiones del Congreso de Viena suscitaron el nacimiento de movimientos nacionales que reivindicaban su independencia a cuya cabeza se

colocó la burguesía de las naciones oprimidas. No obstante, el carácter de estos movimientos era democrático de base netamente popular (tenía apoyo de campesinos, obreros, pequeño burgueses urbanos, industriales, comerciantes e intelectuales)

Marx y Engels siguieron sistemáticamente su desenvolvimiento apoyando las reivindicaciones de las naciones oprimidas, fundamentalmente polaca e irlandesa. Será el análisis minucioso del caso irlandés el que trastroque la interpretación de Marx sobre la cuestión nacional poniéndola de relieve en la perspectiva de un proceso revolucionario. Pero también fueron críticos hacia otros movimientos nacionales como el paneslavismo por considerarlo una regresión histórica; y en algunos casos también se equivocaron como en el caso de la nación checa a la que consideraron que no tenía viabilidad histórica. La historia se encargó de demostrar lo contrario.

Pero no sólo era el movimiento de las naciones oprimidas el que sacudía Europa, aunque naturalmente era el más relevante. Estaba el proceso de consolidación del Estado nacional francés que Marx analiza magistralmente en el 18 Brumario y los procesos de unificación nacional italiana y alemana a los que Marx y Engels brindaron todo su apoyo.

Concomitantemente al auge de las luchas nacionales surgían en Europa las primeras luchas obreras, luchas que fueron reprimidas por una burguesía a la que hacía poco la clase obrera incipiente había apoyado en su ascenso al poder. Es precisamente la presencia de dos procesos simultáneos: los movimientos nacionales de los países oprimidos y el movimiento de la clase obrera en los países europeos más desarrollados, lo que muchas veces pondrá en tensión el pensamiento teórico y la práctica política de Marx y Engels.

Así, mientras en teoría proclaman la importancia de la lucha obrera, su predominancia como lucha social y la inminencia de la revolución socialista, al abordar los problemas de la política inmediata constatan que - excepto Inglaterra - en donde existe el primer movimiento obrero organizado (cartismo) - lo que está a la orden del día no es la lucha burguesía-proletariado sino la lucha de la burguesía en alianza con las masas populares contra el orden feudal.

En ese sentido, su obra rezumará permanentemente la tensión entre la realidad y el pensamiento y por esa misma razón sus puntos de vista sobre el problema, cambiarán sustancialmente a lo largo de décadas de reflexión.

A continuación analizaremos la concepción nacional de Marx y Engels a través de: 1) El Manifiesto Comunista; 2) El 18 Brumario; 3) La herencia hegeliana; 4) el caso irlandés.

## B. LA IDEA DE NACION EN LA IDEOLOGIA ALEMANA Y EL MANIFIESTO COMUNISTA.

Ya desde *La Ideología Alemana* Marx y Engels esbozaban una concepción de la cuestión nacional. Decían: "La gran industria. . . suscita generalmente en *todas partes las mismas relaciones entre clases*. Con ello va *borrando todo sello privativo de nacionalidad*. Ciertamente es que en cada nación la burguesía conserva aún sus *intereses nacionales particulares*. Pero *hay una clase que no tiene absolutamente ninguna especie de intereses nacionales*: el proletariado. . . . Expulsado del seno de la sociedad se ve constreñido a vivir en el más resuelto antagonismo con todas las demás clases".<sup>1</sup>

La idea central que se expresa en este párrafo es la de la supeditación de la nación a la clase o mejor aún, la absorción de lo nacional por lo clasista. No se reconoce, en tal sentido, a la nación como un ámbito distinto de puesta en escena o resolución de contradicciones sociales de niveles diferentes a los clasistas. Esta tesis está alumbrada por una concepción evolucionista del desarrollo capitalista que, desde esta perspectiva, tendería a homogeneizar las sociedades borrando toda heterogeneidad otorgada por la peculiaridad nacional. Como correctamente apunta José Aricó, la internacionalización del capital constituiría al mismo tiempo internacionalización de las clases y de las sociedades.

De igual manera el interés nacional es subsumido por el interés de clase y este es asociado a la propiedad de los bienes materiales. En ese sentido, el interés nacional será asimilado al interés de una clase propietaria: la burguesía y en correspondencia, el proletariado como clase desposeída, no tendrá ningún interés nacional. Sus intereses han sido internacionalizados por la explotación y el antagonismo social. En esta perspectiva la negación de lo nacional será la negación de una clase, de un sistema, de la propiedad.

En el Manifiesto Comunista escrito por Marx y Engels en 1848 dicen lo siguiente: ". . . por su forma aunque no por su contenido la lucha del proletariado contra la burguesía es primeramente una lucha nacional. Es natural que el proletariado de cada país deba acabar en primer lugar con su propia burguesía".<sup>2</sup> Esta afirmación hecha a pocos años de la anterior sin duda reconoce aspectos de la lucha de clases que desconocían en la *La Ideología Alemana* y precisa más la idea de nación de Marx y Engels en este período. Encontramos, en primer lugar, una delimitación de un espacio diferenciado y concreto en el que la burguesía y el proletariado se enfrentan. Existe, pues, un reconocimiento de que la lucha de clases está atravesada por variables nacionales como el territorio, la estructura de clases. En ese sentido, la concep-

1 J. Enca, *La cuestión nacional en Marx*, Editorial Coyococán, México, 1968, p. 30. (s.n.).

2 Marx y Engels, *El Manifiesto del Partido Comunista*. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1975, p. 47.



ción de nación en el *Manifiesto Comunista* es para Marx y Engels, el terreno de desarrollo de la lucha de clases, es el ámbito de enfrentamiento entre el proletariado y la burguesía. De esta manera la relación clase-nación sufre una modificación respecto de *La Ideología Alemana*: clase y nación son dos dominios distintos que ya no se subsumen uno en el otro sino que se complementan como partes de una totalidad bajo la designación de forma y contenido: la forma está otorgada por lo nacional, el contenido por lo clasista. Se supera, desde esta perspectiva, el planteamiento de la desaparición de todo sello privativo de nacionalidad con el desarrollo capitalista, afirmándose, por el contrario, lo nacional como terreno de lucha.

Ahora bien, al estar la sociedad dividida en clases, la nación no podía constituir - para Marx y Engels - una totalidad homogénea sino el espacio en donde se jugaban los intereses de las distintas clases. En ese sentido, las ideas y tendencias de una nación estaban en relación con la estructura formada por las clases que la componían. Lo nacional tenía, por consiguiente, un contenido de clase, servía a intereses opuestos en función de las clases existentes. De ahí que el proletariado no pudiera designar como suyo a su país mientras estuviera bajo la dominación burguesa. Dice el Manifiesto: "La patria ha significado un país dominado por clases explotadoras, en los tiempos modernos por la burguesía". En ese sentido Marx y Engels concebían la nación moderna como la consolidación económica, social y política del proletariado, **UNICAMENTE COMO PREREQUISITO PARA SU LUCHA REVOLUCIONARIA**. El proletariado era "nacional" en la medida en que su área de lucha se mantuviera dentro de los límites de la nación, mientras que su inmediato enemigo de clase era su propia burguesía nacional. Este es el sentido con el que en el Manifiesto Comunista dirán: "Los obreros no tienen patria. No se les puede arrebatar lo que no poseen. Mas por cuanto el proletariado debe en primer lugar conquistar el Poder Político, elevarse a la condición de clase nacional, constituirse en nación, todavía es nacional aunque de ninguna manera en el sentido burgués".<sup>3</sup>

Con el rechazo a la "patria burguesa" Marx Y Engels se oponían, al igual que en *La Ideología Alemana* a la propiedad capitalista. Se tiene nación en tanto se posee tierra, dinero, propiedad. No obstante esta proposición no es absolutizada como en *La Ideología Alemana*. Al plantear que la clase obrera debe erigirse en clase nacional se está reconociendo la existencia de intereses nacionales por parte del proletariado, algo que se negaba en *La Ideología Alemana*. Desde este punto de vista, la nación se desdobra en dos componentes atravesados por el contenido de clase: la nación de los explotadores, la nación burguesa con sus constituciones, leyes, cultura,

---

3 Marx y Engels, *El Manifiesto*, p. 57.

ideas destinadas a legitimizar el derecho de propiedad por un lado; y por otro el germen de nación de los explotados, de la clase obrera, excluida de la sociedad burguesa, destinada a constituirse en nación en el proceso de lucha contra la burguesía.

### C. EL DIECIOCHO BRUMARIO: LA NACION COMO BASE POLITICA DEL ESTADO.

*El Dieciocho Brumario*, escrito en 1852, constituye un avance marxiano en la teorización sobre el problema del Estado en base al análisis de un caso concreto: la sociedad francesa capitalista de mediados del siglo XIX.

El aporte original y nuevo del *18 Brumario* a la teoría del Estado es el planteamiento de Marx sobre el CARACTER POLITICO DEL ESTADO. El carácter político del Estado consiste en la mediación de la dominación de una clase a través de estructuras políticas universalizantes y veladoras de su carácter de clase. En ciertos momentos, el Estado parece adquirir autonomía respecto de las clases sociales, parece ubicarse por encima de ellas, parece asumir el papel de representante del interés general y abandonar el de instrumento de la clase social dominante.

Al plantear Marx el carácter político del Estado, confiere en un mismo movimiento, una autonomía a la esfera de lo político, autonomía que tiene una estrecha relación con la cuestión de la nación.

En efecto, la autonomía relativa del Estado, se da a plenitud cuando una clase ha realizado previamente la unificación nacional. Es la unidad nacional, expresada en procesos como el de centralización estatal, la que rompe con el particularismo medieval y constituye el triunfo del interés general sobre el interés particular. La "unidad civil de la nación" - en palabras de Marx - la cumplió la primera revolución francesa y sobre esa base todos los regímenes políticos que la precedieron tendieron a perfeccionarla y fortalecerla.

Ahora bien, no sólo procesos como el de centralización estatal consolidan la unidad nacional y en consecuencia confieren al Estado una relativa autonomía. Marx señala que el proceso centralizador ya lo habían iniciado antes de la revolución burguesa las monarquías. Lo que consolida y perfecciona el aparato estatal confiriéndole autonomía relativa es la constitución de la masa del pueblo nación en base de sustentación del proyecto político burgués. En efecto, Marx constata que la autonomía del Estado francés se sustenta en el apoyo que la gran masa de la nación francesa - los campesinos parcelarios - otorgan al régimen. Así dice: "Es bajo el segundo Bonaparte cuando el Estado parece haber adquirido una completa autonomía. . . Y sin embargo el poder del Estado *no flota en el aire*. Bonaparte representa a una clase que es la clase más numerosa de la sociedad francesa: los campesinos

parcelarios. Así como los borbones eran la dinastía de los grandes terratenientes y los Orléans, la dinastía del dinero, los Bonaparte son la dinastía de los campesinos, es decir, de la masa del pueblo francés” 4

Esto significa que el Estado sin perder su carácter de clase burgués no expresa directamente los intereses económicos de las clases dominantes sino la relación de las clases dominantes y dominadas a través de su mediación. Y esta sólo puede ser lograda en la medida en que la masa del pueblo nación está unida en torno al Estado.

En la Ideología Alemana, la idea de clase excluía la idea de nación; en el Manifiesto Comunista se reconocía a la nación como el terreno de lucha de clases pero a su vez la nación se desdoblaba en: nación de los explotadores y nación de los explotados. En el 18 Brumario nos encontramos con una concepción nueva de nación: la nación se presenta como sustento del Estado más aún, la masa de la nación - los explotados - como ancla del Estado de las clases dominantes. En tal sentido la nación es entendida como la base política del Estado.

Pero así como Marx analiza la unificación nacional en íntima relación con el curso de constitución del Estado nacional, por el mismo movimiento realiza la disección del proceso por medio del cual el Estado se divorcia de la nación.

En el análisis del proceso de consolidación del Estado nacional francés, Marx no se detiene sólo en consideraciones políticas o económicas sino que toma en cuenta como fundamentales las ideológicas. Así, en la consecución del proyecto político burgués llevado adelante por Napoleón I, la ideología jugó un papel central que Marx lo relievra bajo la denominación de “ideés napoleonnes”, ideas que se difundieron en el conjunto de las masas campesinas constituyendo la columna vertebral del proceso.

Las ideas nepoleónicas sustentadoras de tal proyecto se resumirían en las siguientes:

- a. La forma napoleónica de propiedad; esto es la transformación de los campesinos siervos en campesinos libres dueños de sus parcelas;
- b. La constitución de un Gobierno fuerte y absoluto.
- c. La creación de una enorme burocracia;
- d. La dominación de los curas como medio de gobierno.
- e. La preponderancia del Ejército.

Marx analiza cada uno de estos ejes ideológicos ubicándolos históricamente y relacionándolos con la estructura de clases, la economía y la política. En efecto, según Marx, durante el régimen de Napoleón I, estas ideas tuvieron una gran funcionalidad económica y política. Así señala por ejemplo

4 Marx, *El 18 Brumario*, Grijalbo, Colección 70, México 1974, p. 144 (s.n.)

que la propiedad parcelaria fue un paso progresivo históricamente, elevó la dignidad del campesino y otorgó coherencia al funcionamiento económico de la sociedad. Respecto del ejército analiza lo lógico de la preponderancia que asumió pues este era - dice Marx - el punto de honor de los campesinos parcelarios y añade "... eran ellos mismos convertidos en héroes defendiendo su nueva propiedad contra el enemigo de fuera, glorificando su *nacionalidad* recién conquistada". <sup>5</sup>

En este sentido las ideas napoleónicas constituyeron durante esta primera etapa *ideas nacionales* en la medida en que incorporaron a la masa del pueblo nación al proceso económico político y social francés, nacionalizaron la sociedad civil y erigieron a la nación en ancla del Estado. Así Marx dice: "... todas las ideas napoleonneses son las ideas de la parcela incipiente, juvenil". <sup>6</sup>

En el curso de consolidación del Estado, estas ideas de la parcela juvenil se convirtieron en tradiciones de la masa campesina. Así Marx constata que en 1852 - durante el régimen de Luis Bonaparte - esas ideas del primer Napoleón tenían un gran arraigo en la masa campesina a pesar de ser ya caducas y de no constituir un símbolo de liberación sino un medio de opresión por parte de las clases dominantes.

En ese sentido, el mismo proceso que libera a la masa del pueblo y la unifica en nación edificando concomitantemente el Estado burgués, deviene históricamente en un proceso que somete, domina y explota a la nación francesa emergiendo de esa manera un moderno divorcio entre el Estado y la masa del pueblo nación. Así Marx dice: "Pero la parodia del imperio era necesaria para liberar a la masa de la nación francesa del peso de la tradición y hacer que se destacase nítidamente la contraposición entre el Estado y la sociedad". <sup>7</sup>

De ahí que durante el régimen de Luis Bonaparte, ya no sea la totalidad de la masa campesina la que lo apoya, sino un sector de ella, el más conservador, el que revive la ilusión napoleónica del volver a recuperar su antiguo esplendor. Marx señala que "La tradición histórica hizo nacer en el campesino francés la fe milagrosa de que un hombre llamado Napoleón le devolvería todo el esplendor" y añade que "La idea fija del sobrino se realizó porque coincidió con la idea fija de la clase más numerosa de los franceses". <sup>8</sup>

---

5 Marx, *18 Brumario*, p. 152 (s.n.)

6 Ibid, p. 113.

7 Marx, *Ibid.*, p. 153.

8 Ibid, 146.

Pero para el sector más empobrecido y más avanzado las ideas e ilusiones napoleónicas quebraron, emergiendo como base nacional para un nuevo proyecto de clase. El divorcio del Estado y la nación implica, de esa manera, la apertura de una brecha en la sociedad a través de la cual una nueva clase potencialmente nacional puede unificar la masa del pueblo nación y abrir el proceso de constitución de un nuevo Estado. En ese sentido debe entenderse el planteamiento de Marx de que el proletariado es la única clase que puede reivindicar políticamente al campesinado.

#### D. LA HERENCIA HEGELIANA: "NACIONES HISTÓRICAS Y NACIONES AHISTÓRICAS".

Para Hegel la historia universal se desenvuelve en una dialéctica de los espíritus del pueblo. Cada pueblo, a través de la historia, "llena un grado y consume un quehacer de la realización de la razón". Pero no todos los pueblos están llamados a estas tareas sino solamente aquellos que de acuerdo a sus disposiciones naturales y espirituales, están en condiciones de crear un vigoroso sistema estatal por medio del cual lograr imponer su voluntad tanto interna como externamente. Sólo tales pueblos eran para Hegel portadores del progreso histórico y como tales pueblos históricos.<sup>9</sup>

Marx y Engels retomaron la idea hegeliana de los pueblos histórico-universales y consideraron la existencia de nacionalidades históricamente viables y aquellas cuya independencia política, como formaciones exiguas que eran, era utópica. En términos de Engels estas últimas constituían "desechos de pueblos".

Ya en el *Manifiesto Comunista* se plantea esta concepción cuando dicen: "La burguesía ha sometido al campo al dominio de la ciudad (. . .) ha aumentado enormemente la población de las ciudades (. . .) sustrayendo una gran parte de la población al idiotismo de la vida rural. Del mismo modo que ha subordinado el campo a la ciudad, ha subordinado los países bárbaros o se semibárbaros a los países civilizados, los pueblos campesinos a los pueblos burgueses, el Oriente a Occidente".<sup>10</sup>

Al igual que Hegel, Marx y Engels, consideraron a los pueblos orientales como bárbaros. Pero a diferencia de este último, no porque tuviesen incapacidad de construir estados fuertes, sino por su débil desarrollo capitalista. Según su concepción, es el capitalismo y no el movimiento de espíritu abso-

9 Véase al respecto Roman Roldoski, *Friedrich Engels y el problema de los "pueblos sin historia"*, Pasado y Presente, México, 1980, p. 131.

10 José Aricó, *Marx y América Latina*, Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación, Lima, 1980, p. 82.

luto el que arroja por diversas vías, a Estados, nacionalidades, pueblos al escenario de la historia universal. En ese sentido, aquellos países bárbaros o semibárbaros, o sea precapitalistas, se ubican en un espacio reservado a las "naciones ahistóricas" o naciones incapacitadas de acceder a una vida independiente.

Para Marx y Engels la viabilidad histórica de una nación o su independencia nacional está posibilitada en la medida en que posea condiciones históricas comunes, se asiente sobre un territorio no disgregado, tenga una composición nacional homogénea, haya desarrollado una cultura y una literatura nacional; pero sobre todo en la medida en que el desarrollo capitalista haya fortalecido la comunidad nacional y siente las bases para una transformación revolucionaria. Al núcleo hegeliano de pueblo histórico que asimilan acriticamente se añaden importantes elementos de la concepción materialista de la historia:

a. Una teoría del progreso social que vislumbraba al capitalismo como un sistema progresivo desde el punto de vista histórico; como un sistema económico arrollador de los anteriores. Sólo así se explica que adopten el núcleo hegeliano al que hemos hecho referencia. (países bárbaros, subestimación del campesinado).

b. Una visión continental del problema nacional que tenía como eje la tesis de la inminencia de la revolución en Occidente.

De ahí que la viabilidad de una nación o su independencia nacional no esté dada por un "principio de nacionalidades" según el cual cada nacionalidad tendría derecho a una vida independiente, sino que se fundaba "en el grado de progresividad histórica que representen las luchas nacionales de acuerdo a una perspectiva orientada hacia el establecimiento del régimen socialista".<sup>11</sup>

Es desde esta perspectiva desde donde critican al paneslavismo, movimiento nacional que preconizaba la alianza de todas las naciones eslavas de Europa y lo calificaron de reaccionario desde el punto de vista histórico pues intentaba borrar - según Marx y Engels lo que se había creado en mil años de historia, y desaparecer del mapa a Turquía, Hungría y media Alemania. Y este mismo enfoque los condujo a no descalificar la potenciliada de la nacionalidad servia como viable históricamente, pues consideraban que su relación con Occidente había determinado un paulatino desarrollo de la civilización, del comercio y la cultura convirtiéndola en un núcleo aglutinador de minorías nacionales similares.

Pero ante todo los llevó a sostener que una nación era históricamente viable si la lucha por su independencia conllevaba la desestabilización del sis-

---

11 Enea, op. cit., p. 33.

tema capitalista a escala continental y mundial. Desde esa perspectiva la lucha nacional tenía que estar supeditada a la lucha del proletariado por la liberación social

## F LA CUESTION NACIONAL EN LA PERSPECTIVA DE UN PROCESO REVOLUCIONARIO: EL CASO IRLANDES.

Antes que Marx y Engels entraran a analizar la cuestión nacional en Irlanda, su enfoque del problema nacional - respecto de las naciones oprimidas - partía de una concepción progresiva del desarrollo capitalista y de la tesis de la inminencia de la revolución en Occidente.

En efecto, hubo un período, a partir de 1849, a raíz de la derrota de los movimientos nacionales en Polonia y en Hungría, y sobre todo de la derrota del proletariado francés en junio de 1848, en el que Marx y Engels tendieron a subestimar la reivindicación de las naciones entre las que se contaba también Irlanda. Precisamente aquel período Marx y Engels reivindicaron la concepción hegeliana de pueblos históricos. Pensaban en aquellos años "que el triunfo del socialismo en los países más avanzados, al suprimir toda explotación de clase suprimiría también la opresión de un grupo nacional por otro. Dicho en otros términos, llegaron a no creer demasiado en la capacidad de las naciones sometidas para liberarse políticamente antes que la clase trabajadora lo hiciese socialmente".<sup>12</sup>

Esta tesis se basaba - insistimos - en su predicción de la crisis próxima del capitalismo y sus efectos para la erupción de la revolución. Por eso la consigna era supeditar las reivindicaciones nacionales a la lucha de la clase obrera

No obstante, la crisis del capitalismo no derivó en general, y en Inglaterra en particular, en ningún colapso sino más bien en un nuevo período de florecimiento económico que neutralizó al naciente movimiento obrero (cartismo).

En efecto, el desenvolvimiento político-económico del proceso inglés: bonanza económica, democratización del sistema político con la ley de sufragio universal, aburguesamiento de la clase obrera, influyó en la derechización del cartismo que tendió a apoyar a los conservadores. Al observar esta realidad Marx y Engels rectificaron sus pronósticos sobre la revolución en Inglaterra y es aquí donde el caso irlandés aparece en toda su magnitud e importancia política.

En el análisis de la cuestión irlandesa, realizado en una copiosa correspondencia, Marx y Engels establecen la discontinuidad y desigualdad histó-

---

12 Ibid. p. 105

rica como característica propia del desarrollo capitalista. Discontinuidad y desigualdad en la medida en que el desarrollo del capitalismo no sólo es portador del progreso, de civilización, como una máquina invencible ante cuyo paso desaparecen las formas precapitalistas, como hasta el momento habían pensado, sino precisamente como un sistema que requiere para su desarrollo en un polo, el atraso y la miseria en el otro. Es decir, es un sistema que no en todas las esferas crece progresivamente, constatándose una discontinuidad y una desigualdad en su desarrollo.

A través de análisis económicos sobre la cuestión irlandesa, Marx y Engels concluyen que Inglaterra e Irlanda constituyen un sistema complementario. La explotación del campesino irlandés - que era la capa social más miserable y explotada - ejercida por la clase terrateniente inglesa, fortalecía la posición de dominación interna de esta última y con ella toda la estructura de clases dominantes. La opulencia de Inglaterra se basaba en el saqueo de los pueblos oprimidos.

La importante conclusión económica a la que llegan les conduce a una importantísima conclusión política en la que se hallan implicadas consideraciones de orden ideológico-cultural. Así Marx dice: "Durante largo tiempo he creído que era posible derribar al régimen inglés mediante la influencia de la clase obrera inglesa... Un estudio más profundo me ha convencido de lo contrario. La clase obrera inglesa no podrá hacer nada antes de liberarse de Irlanda. Hay que apoyarse en Irlanda. Por este motivo la cuestión irlandesa es tan importante para el movimiento social en general".<sup>13</sup>

En Irlanda el problema nacional no era solo económico ni de opresión política. Era un problema que atravesaba la estructura de clases divorciando culturalmente a la clase dominante de las clases explotadas. En carta a Kugelman Marx le manifiesta: "... los *landlords* irlandeses no son, como en Inglaterra, los dignatarios y los *representantes tradicionales*, sino los opresores consumados de la nación irlandesa".<sup>14</sup> En otras palabras, en Irlanda la dominación no tiene legitimidad. El problema nacional en Irlanda radica en que los opresores son extraños culturalmente al pueblo irlandés. Al decir de Renato Levrero "(e)l terrateniente no es, como en Inglaterra, EL REPRESENTANTE DE LAS TRADICIONES NACIONALES, sino que, por el contrario, representa en Irlanda la odiada presencia del dominador extranjero...".<sup>15</sup>

13 Marx, citado por Levrero en *Marx, Engels y la cuestión nacional*, en Imperio y Colonia: escritos sobre Irlanda, p. 27. Pasado y Presente, México, 1979.

14 Marx a Kugelman, citado por Levrero, op. cit., p. 27, (s.n.)

15 Levrero, op. cit., p. 45 (s.n.)



Con el estudio del caso irlandés, Marx y Engels plantean una nueva forma de consumación del divorcio entre el Estado y la nación. El Estado representa los intereses coaligados de la nación opresora y de la clase dominante de la nación oprimida, clase que se adscribe a la comunidad cultural de la nación opresora, divorciándose de su propia cultura y por ende de la masa del pueblo nación. Con este planteamiento se enriquece su concepción de nación: esta es entendida también como una comunidad de cultura entre las clases dominantes y las clases dominadas. En Inglaterra el terrateniente es el representante de esa comunidad de tradiciones que unifica por encima de las clases al señor y al siervo legitimando su dominación. En Irlanda, por el contrario, el "señor" es ajeno a las tradiciones del pueblo irlandés. El campesino siervo no lo reconoce como el representante de su cultura. De ahí que el problema agrario no solo tenga una connotación económica sino que adopte la forma de cuestión nacional.

Este aspecto ideológico-cultural no solo es tratado respecto del irlandés sino también respecto del obrero inglés. Marx afirma que "Lo importante políticamente es que el obrero inglés 'se siente, frente al irlandés, miembro de una nación dominante'. Este sentimiento, basado en solidísimas razones materiales, es el principal instrumento de dominio, en Inglaterra y en Irlanda de las clases en el poder: éste es el secreto de la importancia de la clase obrera inglesa, pese a la fuerza de su organización".<sup>16</sup>

Aquí es muy importante destacar la importancia que Marx otorga a la subjetividad como el terreno en el que trabaja la ideología dominante las bases de su dominación. Aunque el obrero inglés pertenezca a la misma clase que el obrero irlandés, sin embargo, se "siente" superior. Este sentimiento, un subjetivismo estrictamente nacional, unifica al burgués y terrateniente inglés con el obrero inglés a quien en el terreno de las clases lo explotan. En ese sentido, para Marx sólo una conciencia de la explotación puede romper esta alianza subjetiva entre el burgués y el obrero ingleses contra el pueblo irlandés.

Por eso Marx pugnará y reconocerá la dificultad de que el obrero inglés luche por la independencia de Irlanda, supeditando el triunfo de la clase obrera inglesa a la liberación irlandesa, y por otro lado, reconocerá "explícitamente la existencia del factor nacional como *irreductible* - si bien vinculado con causas y efectos recíprocos - al de la lucha de clases" con lo cual se modifica su concepción tradicional sobre la relación clase-nación.<sup>17</sup>

El hallazgo de la discontinuidad y desigualdad del capitalismo a través del caso irlandés implicó en la teoría de la revolución marxista, el quebranta-

---

16 Ibid. pág. 44.

17 Ibid. p. 27.

miento de la idea de Europa como el epicentro de la revolución, epicentro que "comienza a ser percibido y revalorizado desde la positividad de su posición excéntrica al proletariado europeo occidental".<sup>18</sup> De otra parte la riqueza de sus reflexiones, que no se plasmaron en conceptualizaciones teóricas, constituyó la fuente a la que recurrió la intelectualidad revolucionaria europea de principios de siglo para la sustentación de tesis contrapuestas que abrieron la más aguda polémica sobre esta problemática al interior del marxismo como veremos a continuación.

---

18 Aricó, *op. cit.*, p. 91.



---

**LA CUESTION NACIONAL EN LENIN  
Y ROSA LUXEMBURGO**

---

## A. CONDICIONES HISTORICAS

Lenin y Rosa Luxemburgo mantuvieron una polémica sobre el problema nacional por más de 15 años, polémica que extiende sus ramales hacia otras propuestas de eminentes teóricos de la II Internacional como Otto Bauer, Karl Kautsky, Karl Renner, sin cuyo estudio no se podría entender el abigarrado pero riquísimo contexto de la discusión sobre lo nacional.

Tres eran las corrientes imperantes en la II Internacional:

1.- La línea centrista, de la "ortodoxia" oficial, mejor conocida como revisionista, comandada por la Socialdemocracia alemana (Kautsky) y en menor grado el "austromarxismo" (Otto Bauer, Karl Renner), línea que respecto de la cuestión nacional, al igual que en todos los aspectos de la política, se debatía en el dilema de reforma o revolución, nacionalismo e internacionalismo y con la cual polemizaron duramente Lenin y Rosa Luxemburgo.

2.- La línea de izquierda nacional representada por Lenin y los bolcheviques (exceptuando el ala izquierda: Bujarin, Radek que propugnaban las tesis luxemburguistas). Esta línea defendía la tesis del derecho de las naciones a la autodeterminación.

3.- La línea de izquierda internacionalista comandada por Rosa Luxemburgo, Pannecoeck y Strasser que planteaba el rechazo a la reivindicación de la autodeterminación de las naciones en Europa Occidental y Oriental por considerarla una tarea histórica regresiva, impulsando en el caso de Rosa

Luxemburgo la tesis de la autonomía nacional y la unidad internacionalista de la clase obrera.

No obstante la diferencia de las posiciones políticas, en contadas excepciones - como es el caso de Otto Bauer - no nos encontramos con enfoques teóricos que difieran sustancialmente. El caso de Lenin y Rosa Luxemburgo ha sido suficientemente observado por distintos autores, quienes señalan que las propuestas programáticas diferentes a las que arriban respecto de la cuestión nacional, no se originan tanto en concepciones y posiciones teóricas disímiles, cuanto en la peculiar realidad sobre la que reflexionan.

En efecto, Lenin reflexiona, teoriza y lanza un programa tomando en cuenta el carácter opresor de la nación rusa; Rosa Luxemburgo en cambio lo hace como miembro de una nación oprimida: Polonia. Desde esta perspectiva era lógico que Lenin "viera" en todo enemigo de la autocracia zarista, incluidos los grupos nacionalistas burgueses de los países oprimidos, posibles aliados futuros contra el absolutismo; mientras Rosa Luxemburgo veía en la autodeterminación nacional una tesis que consolidaría a la burguesía polaca y le haría más larga la lucha al proletariado de su país. En ese sentido ella quería dotar "al proletariado polaco - y al de los países oprimidos en general - de una conciencia de clase que le permita hegemonizar el proceso histórico para evitar no solo la división del proletariado. . . sino su subordinación y entrega a las influencias y programas pequeño burgueses y nacionalistas".<sup>1</sup>

Veamos brevemente cuáles eran las condiciones históricas de Rusia y Polonia por aquellos años.

En Polonia fue la nobleza la portadora más radical de la idea nacional durante varios siglos. Luego de haber sido un sostén importante de la monarquía constitucional polaca en su edad de oro (siglos XV y XVI) vio cercenados sus derechos por la partición que sus tres poderosos vecinos: Austria, Prusia y Rusia, hicieron de su territorio por tres veces consecutivas entre 1772 y 1795 sin dejar un solo territorio polaco independiente.

A partir de 1830 hasta 1863 se produjeron intentos insurreccionales por parte de la nobleza. Pero en 1864 el zar emitió la ley de la abolición de la servidumbre que golpeó la base económica de reproducción de la nobleza y dio pábulo a un acelerado desarrollo del capitalismo: creció velozmente la gran industria a tal punto que la concentración de capitales en Polonia era mayor que en Rusia. A partir de ese momento será la burguesía la clase dominante económica y políticamente pero, al contrario de la nobleza, no asumirá las reivindicaciones nacionales pues su desarrollo fue amparado por el zarismo ruso.

1 María José Aubet, *Rosa Luxemburgo y la Cuestión Nacional*, p. 130.

Este desarrollo capitalista no se había producido en las otras zonas polacas anexadas. La diferencia en el desarrollo de las tres Polonias oprimidas, que seguían el ritmo de las naciones opresoras, le llevó a Rosa Luxemburgo a concluir que las zonas polacas se habían “ligado orgánicamente” a los Estados anexionistas en forma de una durable dependencia económica.

La burguesía polaca favorecida por el zar, dependiente del mercado ruso-nervio vital del capitalismo polaco - era según la Luxemburgo, una clase desnacionalizada, rusófila, a la que no le interesaba reconquistar la independencia nacional, sino más bien disolver la nacionalidad en la rusificación de Polonia. Esta clase encarnaba un momento histórico cualitativamente distinto de aquel momento que encarnó la nobleza terrateniente nacionalista e independentista. La clase obrera, en ese sentido, mal podía apoyar una reivindicación que favoreciera a la burguesía, y, al contrario debía enfrentar una lucha contra ella en unidad con la clase obrera rusa y europea.

Lenin, por su parte, aunque en sus análisis arranca de consideraciones de orden interno y sobre todo de una tesis: la predominancia del capitalismo en Rusia, su razonamiento respecto del problema nacional es más *continental* que el de Rosa Luxemburgo.

Efectivamente, Lenin compara la situación de Rusia con la del conjunto de países de Europa Occidental y encuentra que son realidades totalmente diferentes.

Mientras en Occidente los movimientos democráticos burgueses se iniciaron en el siglo XVIII culminando en el siglo XIX con la constitución de Estados Nacionales, razona Lenin - en el Oriente - Europa Oriental, Rusia, China - los movimientos democráticos burgueses, recién inician su fase de ascenso a principios del siglo XX, enfatizando que “precisamente y únicamente porque Rusia y sus países vecinos atraviesan ese período, debemos tener en nuestro programa un punto sobre la autodeterminación”.<sup>2</sup>

Esa posición Lenin la manifiesta en 1914, precisamente en su opúsculo “*El derecho de las naciones a la autodeterminación*”. Sin embargo, no siempre consideró compatible el apoyo del proletariado a movimientos nacionales de carácter burgués; más aún, no siempre pensó que en el capitalismo se podrían zanjar los diferendos nacionales. Precisamente en 1903, en su primer aporte a la discusión de la cuestión nacional polaca y rusa titulado “*El Problema Nacional en nuestro programa*”, Lenin era un intransigente defensor de la tesis que sostenía que solo la revolución social podía asegurar la independencia nacional. Diez años después, en 1913, fracasada la primera revolución rusa (1905) y en un contexto de vida democrática restringida, Lenin escribe que la paz entre las nacionalidades sí es posible en el capitalismo.

2 Lenin, *El Derecho de las naciones a la autodeterminación*, T. XXI, p. 326.

En sus escritos posteriores está claro que concebía la lucha por la resolución nacional como una lucha en el contexto del capitalismo, es decir, como una tarea que no requería necesariamente la revolución social. Este es un punto que le diferencia del punto de vista luxemburguista del problema. En efecto "la idea de resolver los problemas nacionales dentro del marco capitalista queriendo asegurar a todas las naciones, grupos étnicos y razas, la posibilidad de su autodeterminación, era para Rosa Luxemburgo, una utopía desde el momento en que el sistema objetivo de las fuerzas políticas condenaba a esas reivindicaciones y a muchas otras a no ser factible en la práctica".<sup>3</sup>

## B. EL CONCEPTO DE NACION

Un rasgo distintivo en el discurso de Lenin y Rosa Luxemburgo es que ambos parten, para su reflexión sobre la cuestión nacional, no de la constatación de la fractura de sus respectivas naciones, sino de la presencia de naciones ya constituidas sea con el rango de opresoras sea con el carácter de oprimidas. Desde esa perspectiva, lo que interesa no es mostrar los signos históricos de la ausencia de unificación nacional, al estilo de Gramsci, sino sustentar teórica e históricamente un programa que elimine la opresión nacional y consagre la igualdad de las naciones. Su reflexión está, pues, teñida de una urgencia política más que de una necesidad de elaboración teórico-conceptual.

Así, en ninguno de los dos encontramos definido el concepto de nación. Ambos trabajan su discurso en torno a un concepto más implícito que explícito de lo nacional. Por otra parte hay un tratamiento indistinto e indiferenciado de nación y nacionalidad.

No obstante, en ambos casos ese concepto implícito será diferente. Para Rosa Luxemburgo - como bien lo señala María José Aubet - la nación designa más bien un complejo de características y bienes espirituales y culturales como arte, literatura, lengua, religión. A esto yo añadiría el territorio como un bien cultural fundamental, base de existencia de una nación, en la concepción de la Luxemburgo.

Para Lenin, en cambio la nación tiene un significado económico político. La constitución nacional es la base de expansión de un mercado interno y por ende un espacio idóneo para la liberación de la lucha de clases. Esto último en la medida en que la resolución de la cuestión nacional o como la llamaba Lenin "la paz de las naciones" implicaba necesariamente la ampliación de la democracia en profundidad.

---

3 Aubet, op. cit., p. 147.

Este enfoque diferente de lo nacional conducirá a ambos teóricos a contrariarse en aspectos sustanciales como la concepción de cultura y fundamentalmente en lo relativo al diseño de la alternativa política que proponen.

No obstante, a pesar de la diferencia de enfoque, Lenin y Rosa coinciden en un punto: la nación no es para ninguno de los dos una entidad totalizadora de una heterogeneidad de capas, grupos y clases sociales. El principio de mantener el análisis de clase por encima de toda consideración nacional es el elemento determinante de esta coincidencia. En efecto, para Rosa Luxemburgo "en la sociedad de clases no hay nación en tanto que entidad sociopolítica homogénea, uniforme. Lo que sí hay en todas las naciones, sin embargo, son clases con intereses y 'derechos' antagónicos"<sup>4</sup> y para Lenin: "En cada nación moderna. . . hay dos naciones. En cada cultura nacional hay dos culturas. . ." <sup>5</sup> Podemos encontrar aquí las huellas de la concepción nacional de Marx en el Manifiesto Comunista.

En cuanto al origen de la nación, Lenin es claro al respecto. El surgimiento de movimientos nacionales tiene su base económica en la necesidad de la conquista del mercado interno por la burguesía. Es decir, la nación surge en un período histórico determinado: el período de ascenso del capitalismo y la liquidación del feudalismo. En ese sentido, Lenin no reconoce la existencia de naciones en una época precapitalista, sino que establece como requisito de la constitución nacional el desarrollo del capitalismo y como portadora de la idea nacional a la burguesía.

Rosa Luxemburgo, por el contrario, establece una diferencia entre nación, nacionalidad y nación moderna. Criticando a Kautsky quien plantea que la nación es una categoría histórica propia del período capitalista, Luxemburgo plantea que "la nacionalidad como tal no se puede considerar, por supuesto, como un fenómeno que sólo corresponde a la fase burguesa, puesto que las peculiaridades nacionales ya existían muchos siglos antes de esa fase. Sin embargo, cuando se trata de los movimientos nacionales como una manifestación de la vida política - las tendencias a crear el llamado estado nacional - es indudable su vínculo entre éstas y la época burguesa". <sup>6</sup> Es decir, la nación como comunidad cultural existe antes del surgimiento del capitalismo, pero el surgimiento de la nación moderna - como entidad que se consolida a su vez con la constitución de Estados independientes - es un fenómeno moderno.

---

4 Aubet, op. cit., p. 111.

5 Lenin, "Notas críticas sobre el problema nacional". OC. T. XX, p. 357.

6 Rosa Luxemburgo, "El Estado Nacional y el Proletariado" en *La cuestión nacional y la autonomía*, p. 64.



Rosa partía naturalmente de la historia polaca en la que la nobleza en un período precapitalista se había erigido en portadora de las ideas nacionales. ¿Cómo explicar este fenómeno de lucha por la independencia nacional en el siglo XVIII y XIX comandado por una clase precapitalista cuando el marxismo señalaba que la portadora de la idea nacional era la burguesía? Con el agravante de que en Polonia no sólo que la nobleza fue la clase portadora de lo nacional, sino que la burguesía fue una clase desnacionalizada por naturaleza. La distinción que hace Rosa Luxemburgo entre nación moderna y nación parte del proceso histórico polaco, permite explicarlo, y a la postre va a conducirla a plantear una reivindicación correspondiente con esta concepción.

### C. LA RELACION CLASE-NACION

Sin lugar a dudas el punto de más coincidencia entre Lenin y Rosa Luxemburgo y que paradójicamente les llevará a proponer soluciones políticas diferentes es el de la relación clase-nación.

Desde 1903 Lenin ya apuntaba que el interés fundamental de la socialdemocracia no era tanto estimular la autodeterminación de los pueblos y naciones sino ante todo la autodeterminación del proletariado de cada nacionalidad añadiendo más adelante que "al proclamarse este derecho SUPEDITAMOS a los intereses de la lucha proletariada nuestro apoyo a la reivindicación de la independencia nacional".<sup>7</sup>

Y Rosa Luxemburgo atacando la tesis de la autodeterminación apuntaba, en palabras casi idénticas, que el proletariado no debía hacer suya la consigna del derecho de las naciones a la autodeterminación sino el derecho de la clase obrera a la autodeterminación pues eso sí garantizaría la emancipación política, económica, cultural.

Como podemos apreciar, en ambos casos existe una *supeditación explícita* de la categoría nación a la categoría clase. La categoría clase está llamada a informar la actividad de un partido obrero, sus reivindicaciones, y su lucha.

La supeditación del factor nacional al clasista no implicaba sin embargo, que no pudiese producirse un desnivel en la supremacía de la clase sobre la nación.

Ber Borojov, un nacionalista judío ruso hizo a principios de siglo un planteamiento sistemático respecto a este último problema. En efecto, Borojov, señala que cuando las condiciones de producción de una nación (territo-

<sup>7</sup> Lenin, "El Problema nacional en nuestro programa" en OC, T. VI, p. 489. Véase pág. 482 (e.n.)

rio, cultura, lengua, etc.) son amenazadas por un Estado extranjero "los intereses de la nación se tornan armónicos, la conciencia nacional se fortalece, agranda" y las contradicciones de clase se neutralizan. Por el contrario, cuando ninguna de las condiciones de producción es amenazada, se posibilita la agudización de las contradicciones de clase desnacionalizando al pueblo y atemperando la conciencia nacional.<sup>8</sup>

Esta idea está presente en el pensamiento de Lenin cuando reflexiona acerca de la cuestión nacional. Así ya en 1903 decía: "Es evidente que en la actualidad el antagonismo de clase ha relegado muy a segundo plano los problemas nacionales pero no debemos afirmar en forma categórica, sin exponernos a caer en el doctrinarismo, que no pueda presentarse temporariamente en el primer plano de la escena política, tal o cual problema nacional".<sup>9</sup> Vemos cómo Lenin determina históricamente la predominancia ya sea del factor clase ya del factor nacional.

En Rosa está presente también esta consideración la que se revela en su análisis del problema nacional turco. En ese caso Rosa considera como principal la reivindicación nacional asumiendo como correcta la tesis de la autodeterminación. El desnivel en el predominio de lo clasista, al igual que en Lenin, es justificado históricamente.

Pero a pesar de estas excepciones tanto para Lenin como para Rosa Luxemburgo el combate contra la opresión nacional no es un problema patriótico sino un problema de clase. Y desde esa perspectiva cada clase dará respuestas diferentes a la cuestión nacional. En esa línea ambos distinguieron la diferencia de actitud de la burguesía, el proletariado y otras capas como el campesinado, la pequeña-burguesía, los terratenientes frente al problema nacional. Los múltiples artículos de Lenin sobre la actitud de liberales, kadetes, centurionegrístas, eseristas y socialdemócratas respecto de lo nacional evidenciaron esa preocupación. Igualmente Rosa consideraba fundamental no sólo comprender el carácter de la estructura económica, sino el carácter del desarrollo de cada clase y capa, para de acuerdo a ello, considerar si es revolucionario o no apoyar la reivindicación nacional.

La convicción de que en una sociedad de clases existirán tantas posiciones sobre la cuestión nacional cuantas clases existan, les condujo a hacer una diferenciación entre el nacionalismo de la clase dominante y el de la clase obrera.

La idea del nacionalismo burgués como una ideología veladora de las contradicciones de clase, idea que también sistematiza Ber Borojov, está pre-

8 Ber Borojov, *Nacionalismo y lucha de clases*, p. 71.

9 Lenin, "El problema nacional. . ." en *OC*, T. VI, p. 487.

sente en ambos teóricos marxistas. Así Rosa Luxemburgo, distinguiendo entre el nacionalismo burgués y la concepción nacional proletaria señala que el nacionalismo encubridor del carácter clasista de la sociedad es el nacionalismo burgués. Mientras que todo aquello que sera relevante para la creación, potenciación y desarrollo del movimiento obrero, de la vida espiritual y cultural de las manifestaciones nacionales, debía ser considerado como un elemento nacional, óptimo, en el sentido más patriótico del término.

Este enfoque de relación clase-nación se enmarca en una concepción del desarrollo social. En efecto, tanto en Lenin como en Rosa, se revela una concepción progresiva, evolucionista del desarrollo social. El capitalismo aparece como una máquina que destroza y arrolla todo tipo de vestigios feudales, destruye lo bárbaro y es portador de la civilización. Es, por tanto, un fenómeno históricamente progresista. Esta visión evolucionista heredada del siglo XIX - presente también en Marx y Engels como ya hemos visto - que además caracterizó a los teóricos de la II Internacional, ya se había manifestado en Lenin en obras como *El Desarrollo del Capitalismo de Rusia*.

En Rosa y Lenin el mayor desarrollo capitalista incide en una mayor liberación de la lucha de clases, en una más óptima organización del proletariado y por consiguiente en la preparación de mejores condiciones para la revolución social.

Concomitantemente, el perfeccionamiento político cultural del sistema democrático coadyuva también - desde la perspectiva leninista y luxemburguista - a los objetivos de la clase obrera. Así, se establece una relación causal burguesía-clase obrera, capitalismo-socialismo, que, como algunos autores han coincidido en señalar, esconde un punto de vista economicista.<sup>10</sup>

Un ejemplo claro de esto lo tenemos en Lenin. En sus "Notas críticas sobre la cuestión nacional" señala que la cohesión de la clase burguesa lleva a la cohesión de la clase obrera estableciendo una relación causal entre la una y la otra. Similares planteamientos encontramos en Rosa Luxemburgo.

El enfoque economicista se destaca sobre todo en la Luxemburgo. Ella negaba la posibilidad de que existiese en Polonia ninguna clase interesada en la reconstrucción de Polonia y señalaba que tanto el proletariado como la burguesía se habían erigido sobre la tumba de la lucha nacional.

---

10 La problemática economicista "comprende dos concepciones claramente distintas aunque íntimamente relacionadas. La primera establece un vínculo causal entre estructura y superestructura y concibe a esta última como reflejo mecánico de la base económica. . . La segunda no se refiere al papel de las superestructuras sino a su naturaleza propia; en tal sentido, a estas últimas se las concibe como determinadas por la posición de los sujetos de las relaciones de la producción, es decir, por las clases sociales. "Chantal Mouffe, "Hegemonía e Ideología en Gramsci" en *Arte, Sociedad e Ideología*, No 5, p. 67.

La independencia polaca era - según Rosa - ideal del período precapitalista y nunca fue reivindicación burguesa por la estrecha relación que existió entre ésta y el absolutismo ruso. Por ello mismo no podía - según Rosa Luxemburgo - ser reivindicación proletaria porque ambas clases pertenecían al mismo mecanismo económico. Como Michael Lowy señala críticamente, para Rosa, como Polonia era dependiente de Rusia, mal podía reivindicar su independencia, clara concepción mecanicista.

En ese sentido la clase obrera polaca no podía según Rosa - reivindicar la idea nacional tradicionada por la burguesía por dos razones:

1. Fundamentalmente por una concepción evolucionista del desarrollo económico-social que veía en la rusificación de Polonia el resultado del proceso objetivo de desarrollo económico. En ese caso, la consigna de la independencia era para Rosa Luxemburgo una tesis retrógrada, regresiva, desde el punto de vista histórico.
2. Porque para Rosa la resolución de la cuestión nacional no era posible en el capitalismo sino cuando la revolución social garantice la igualdad de las naciones. Por otro lado en aquel momento histórico favorecer la independencia nacional implicaba - según Rosa - favorecer a una burguesía desnacionalizada retrasando el triunfo de la clase obrera.

Mientras Rosa razonaba en el contexto de una nación oprimida, Lenin y la socialdemocracia rusa lo hacía en su condición de pertenencia a una nación opresora. Impulsaron, en ese sentido, la tesis de la autodeterminación de todas las nacionalidades oprimidas - reivindicación sentida por las múltiples nacionalidades no rusas que poblaban el Imperio Ruso-añadiendo que apoyarían incondicionalmente la reivindicación nacionalista-burguesa de cualquier nación oprimida por su contenido democrático contra la opresión. 11

No obstante, detrás de la nación oprimida Lenin apela al proletariado explotado. Así, a la vez que proclama el derecho a la autodeterminación, también llama a los obreros de todas las nacionalidades a unirse en la lucha contra el capitalismo considerando esta tarea como prioritaria.

Tanto Lenin como Rosa Luxemburgo se acusaban mutuamente de estar ayudando con sus planteamientos políticos a las clases dominantes de sus respectivos países. Reclamo justo desde la perspectiva nacional de cada uno de ellos, aunque no contradecía, en absoluto, los idénticos postulados teóricos de supeditación de la cuestión nacional al interés de clase, columna vertebral de su argumentación.

---

11 Lenin, "El Derecho de las naciones a la autodeterminación", en *OC*, T. XXI, p. 313-376.

## D CULTURA NACIONAL E INTERNACIONALISMO

Respecto al problema de la cultura nacional hay divergencias entre Lenin y Rosa Luxemburgo, divergencias que sin embargo no cuajaron en una polémica entre ambos. Lenin fue quien más polemizó sobre este aspecto fundamentalmente con Otto Bauer y el austromarxismo y como siempre, el trasfondo no fue teórico sino político.

Otto Bauer en su extenso libro *El problema de las nacionalidades y la socialdemocracia* sustentó teóricamente la tesis de la *autonomía cultural nacional* que fue lanzada en el programa de la Socialdemocracia austríaca. Dicha tesis, a la que también se la conocía con el nombre de "extraterritorialidad" planteaba que "cada una de las naciones que viven en Austria CUALQUIERA SEA EL TERRITORIO EN QUE RESIDEN SUS MIEMBROS constituirán un grupo autónomo el cual administrará de manera completamente independiente todos sus asuntos nacionales relativos al idioma y a la cultura".<sup>12</sup>

La tesis de la autonomía nacional cultural tenía como sustento teórico, la concepción de nación como comunidad cultural. En efecto Otto Bauer conceptualizó a la nación como una comunidad de carácter nacida de una comunidad de destino.

- a. Comunidad, es decir, peculiaridad del individuo que es al mismo tiempo peculiaridad de todos los individuos coaligados en la misma comunidad;
- b. Comunidad de carácter, que significa que sobre cada individuo de una sociedad actuó la misma fuerza. "Esta fuerza operante-decía Bauer-lo histórico en nosotros, es lo nacional en nosotros, lo que nos suelda en la nación".<sup>13</sup>
- c. Y finalmente comunidad de destino, es decir, vivencia común del mismo destino que por Bauer es entendido como "las condiciones en que los hombres producen su sustento vital y reparten el fruto de su trabajo. . . ; sobre la base de determinado tipo de producción y reparto del sustento vital surge también determinada cultura espiritual".<sup>14</sup>

La nación como comunidad de carácter se diferencia de otras comunidades de carácter como la clase. Para Bauer la clase no tiene una comunidad de destino sino una homogeneidad de destino. Comunidad de destino

12 Lenin, "Notas críticas. . ." en op. cit., p. 345-379.

13 Otto Bauer, *El problema de las nacionalidades y la Socialdemocracia*, p. 132-133.

14 Bauer, op. cit., p. 43.

implica compartir la misma vivencia. Así, para Bauer la clase obrera de todos los países tiene igual destino, pero viven el mismo destino la clase obrera y el proletariado de cada país. El ámbito de la nación es, para Bauer, mucho más amplio que el de la clase. Más aún rebasa la problemática economicista invadiendo la esfera ideológica y cultural. Implica no el reconocimiento de la heterogeneidad de intereses de clases sino el reconocimiento de los vínculos que ligan y unifican a los individuos de una sociedad dada a **PESAR DE LA EXISTENCIA DE LAS CLASES**.

Esta concepción de nación como comunidad cultural, admitía la existencia de una cultura cuya portadora era en esencia la clase dominante pero que igualmente era asumida como propia por las clases dominadas en determinado período histórico.

Lenin entró a rebatir esta concepción teórica culturalista y su correlato político expresado en la reivindicación de la autonomía cultural nacional, asumiendo la *posición extrema de negar la existencia de una cultura nacional*. En 1913 en sus "Tesis sobre el problema nacional" criticando la tesis de la autonomía cultural nacional decía que es INADMISIBLE lanzar la tesis de la cultura nacional ya que "bajo el capitalismo toda la vida económica, política, espiritual se internacionaliza cada vez más. El socialismo la internacionalizará por completo. La cultura internacional que el proletariado de todos los países está creando ya ahora de modo sistemático, no incorporará la "cultura nacional". . . . en su conjunto, sino que aceptará de cada cultura nacional *exclusivamente aquellos de sus elementos que son democráticos y socialistas*". 15

En esa perspectiva para Lenin, la cultura - como la sociedad y la nación - está atravesada por el corte clasista. Hay cultura burguesa y cultura democrática y socialista. No puede haber cultura nacional pues en cada sociedad existen dos naciones, y por ende, dos culturas.

Lenin, sin embargo, no explicita, no define lo que entiende por cultura. Al igual que con el concepto de nación, el concepto de cultura es algo implícito. De su noción de cultura se puede inferir, no obstante, que, en general, la cultura no es sólo el conjunto de bienes espirituales, sino también de bienes materiales y sobre todo *la posesión real que de estos tienen las clases sociales*. Por ello para Lenin la "cultura nacional" es la cultura de los terratenientes del clero, de la burguesía, porque ellos acceden plenamente a los bienes culturales universales. Pero por esa vía se puede afirmar que Lenin subsume el concepto de la cultura en el concepto de ideología. La ideología como reflejo de estructuras, como concepción del mundo de una clase, subsume el quehacer cultural.

15 Lenin, "Tesis. . ." en op. cit. p. 496.

Así, frente a los planteamientos culturalistas de los austromarxistas, Lenin opone su visión predominante de clase apelando concomitantemente al internacionalismo. Así señala que "la consigna de la democracia obrera no es "la cultura nacional" sino la cultura internacional de la democracia y del movimiento obrero mundial".<sup>16</sup>

La negación de la cultura nacional traía como correlato lógico la relevancia del internacionalismo como reivindicación cultural de la clase obrera. Esta predominancia del internacionalismo sobre el nacionalismo cultural es extremada en Lenin pues parte de la tesis de que la autonomía cultural nacional "lo que hace es consolidar el nacionalismo en cierta esfera equitativamente limitada, hacer constitucional el nacionalismo y asegurar la separación de todas las naciones entre sí. . ." <sup>17</sup>

En este debate sobre cultura-nacional - o cultura internacional, Rosa Luxemburgo - que responde a la realidad de una nación oprimida en donde los lazos culturales son los que posibilitan la supervivencia nacional, establece una relación dialéctica entre la cultura nacional por un lado y por otro la internacionalización de la cultura.

Al igual que Lenin, Rosa no da una definición de cultura. Sin embargo, implícitamente entiende a la cultura como el conjunto de bienes espirituales acumulados históricamente. La cultura es, para Rosa, algo dinámico, que surge y se transforma determinada por una racionalidad económica. Por ello sus reservas frente a los campesinos a quienes consideraba la expresión del atraso y la pasividad.

Por otro lado, la cultura nacional se crea sobre un fondo concreto: territorio, lengua, ambiente social y sobre la base de ciertas tradiciones, es decir, dentro de *formas nacionales específicas*. "Por consiguiente individualiza, a través de esa misma cultura espiritual, a un territorio con una población determinados en un todo cultural nacional dentro del cual se crea cohesión más firme y una comunión de intereses espirituales".<sup>18</sup>

Pero si la cultura burguesa adquiere una fisonomía nacional, al mismo tiempo se da una tendencia hacia la internacionalización cultural. No obstante, la Luxemburgo, enfatiza que, a pesar de ese fenómeno, los rasgos nacionales de la cultura perduran. En ese sentido, la cultura es visualizada como una totalidad y no fragmentada en componentes ideológicos.

Por otro lado, Rosa ve una relación íntima entre la cultura del presen-

16 Lenin, "Notas. . .", p. 350.

17 Lenin, "Notas. . .", op. cit., p. 363.

18 Rosa Luxemburgo, "Nacionalidad y autonomía", en *La cuestión nacional y la autonomía*, p. 133.

te y la cultura del pasado. La cultura moderna se basa en la tradición pasada y eso otorga a cada cultura nacional una unidad y una continuidad en el tiempo. Así dice: "A raíz de los lazos de unión que existen entre la cultura espiritual capitalista moderna y las formaciones que la precedieron, se origina una plena y monolítica continuidad de la cultura nacional que, a primera vista no revela vínculo alguno con el período de la economía capitalista y de la burguesía". 19

Es decir, Rosa no plantea una división de la cultura en burguesa y proletaria. Ella - a diferencia de Lenin- reconoce la existencia de una cultura nacional pero a la vez distingue a la cultura nacional vertebrada históricamente por una ideología de clase. Por ello hablará no de cultura nacional en general sino de cultura nacional burguesa sin fragmentar por ello su dimensión totalizadora. De ahí que considere el desarrollo cultural impulsado por la burguesía como patrimonio cultural de la clase obrera y diga: "el proletariado consciente de todos los países es hoy el defensor más ardiente e idealista de los intereses científicos, artísticos y culturales, de la misma cultura burguesa que ahora lo deshereda como hijo bastardo". 20

Un fenómeno crucial que afecta sobre todo a naciones débiles y oprimidas es el problema de la asimilación cultural problemática que es abordada por ambos teóricos marxistas.

En este caso, tanto Lenin como Rosa Luxemburgo, asumen el proceso de extinción de una nación por absorción de una más fuerte *como un fenómeno histórico natural*. Lenin incluso señala que la "asimilación de las naciones en el capitalismo significa el mayor progreso histórico, la destrucción del fanático conservatismo nacional de las regiones apartadas", 21 añadiendo que el proletariado "apoya todo lo que torna estrechos los vínculos entre las nacionalidades, todo lo que lleva a la fusión de las naciones". 22 Podemos detectar fácilmente aquí, aquella concepción evolucionista que ve el desarrollo capitalista como un fenómeno históricamente progresivo y arro- llador.

Cuando por su parte Rosa Luxemburgo niega la reivindicación nacional al proletariado polaco parte de un punto de vista evolucionista que ve la rusificación de Polonia como fenómeno histórico natural. No obstante, al reivindicar la autonomía sobre la base de la unidad de los obreros polacos

---

19 Ibid.

20 Ibid., p. 136.

21 Lenin, "Notas . . . op. cit., p. 357.

22 Ibid., p. 363.



con los obreros rusos combina su concepción culturalista de nación con su internacionalismo, calificado por muchos autores de intransigente. Es precisamente su comprensión del fenómeno cultural, no como un mero fenómeno ideológico sino como elemento cohesionador de una nación, lo que le diferencia del enfoque leninista.

En ese sentido se puede concluir que mientras Rosa es internacionalista en política, Lenin, al defender la autodeterminación nacional postula una política nacional obrera con proyección internacionalista; en cambio en lo cultural Lenin es un internacionalista intransigente, mientras Rosa tiene una concepción nacional proletariada anclada también en el internacionalismo.

## E. LAS TESIS DE LA AUTODETERMINACION Y LA AUTONOMIA NACIONALES

Arribamos por fin al examen de las tesis que Lenin y Rosa Luxemburgo sustentaron respecto del problema nacional para sus respectivos países: la autodeterminación y la autonomía nacional.

La tesis de la autodeterminación de las naciones consta ya en el escrito leninista de 1903 "El problema nacional en nuestro programa". En esta obra Lenin entendía por autodeterminación el "*derecho de cada nación a determinar su propio destino*". Al parecer la autodeterminación nacional no implicaba - para el Lenin de 1903 - la constitución de un Estado independiente, sino el derecho de cada nacionalidad para decidir su pertenencia o no a un Estado. Así dice: "autodeterminación de todas las naciones a que FORMEN PARTE DEL ESTADO",<sup>23</sup> sin añadir lo fundamental, esto es, la alternativa de cada nacionalidad a constituir Estados independientes.

En 1913, en pleno debate de la cuestión nacional en la II Internacional, el concepto de autodeterminación es más específico. Lenin señala que la autodeterminación de las naciones "sólo puede ser interpretada en el sentido de la *autodeterminación política*, es decir, el derecho a la separación y a la formación de un Estado de manera independiente".<sup>24</sup>

En 1914 en su principal obra "El derecho de las naciones a la autodeterminación" Lenin sigue la línea de sus "Tesis". Define a la autodeterminación como la "separación política de entidades nacionales ajenas y la formación de un Estado nacional independiente".<sup>25</sup>

23 Lenin "El Problema. . .", op. cit., p. 482.

24 Lenin, "Tesis. . .", p. 490, (s.n.)

25 Lenin, "El Derecho de las naciones a la autodeterminación", en OC, T. XXI, p. 317 (s.n.)

La nación como entidad socio-económica-cultural tiene - para Lenin - su origen histórico en la época de transición del feudalismo al capitalismo. En ese sentido la nación es sinónimo de nación moderna. No hay naciones antes del capitalismo, antes de la constitución del Estado moderno. La tesis de la autodeterminación corresponde a esta concepción del origen de la nación pues hace de la "voluntad de convivir en una colectividad política autónoma la connotación constitutiva de la nación".<sup>26</sup> En ese sentido no se comprende a la nación como un producto histórico "autónomo" sino como un atributo de la constitución del Estado nacional. Esta afirmación de Lenin es clara al respecto. Dice: "Desde el punto de vista de las relaciones nacionales, el Estado nacional es el que ofrece. . . las mejores condiciones para el desarrollo del capitalismo. Lo cual no quiere decir, . . . que semejante Estado, que está basado en relaciones burguesas, pueda eliminar la explotación y opresión de las naciones. Sólo quiere decir que los marxistas no pueden perder de vista los poderosos factores económicos que originan la aspiración a crear Estados nacionales. Quiere decir que la "autodeterminación de las naciones" en el programa de los marxistas no puede tener, desde el punto de vista histórico económico, otra significación que la autodeterminación política, la independencia estatal, la formación de un Estado nacional".<sup>27</sup> Es decir, la nación tiene su razón de ser, tiene su concreción, pervive y sólo se concreta en la constitución de un Estado, el Estado burgués.

Pero en 1916, en su obra "La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación" Lenin explicita una idea ausente en sus importantes escritos de 1913 y 1914 y que más bien empataría con su concepción de 1903.

En efecto, para el Lenin de 1916 "el derecho de las naciones a la autodeterminación implica - como en 1913 y 1914 - exclusivamente el derecho a la independencia en el sentido político, el derecho a la libre separación política respecto de la nación opresora". Y aquí añade lo siguiente "Esta exigencia no es equivalente a una exigencia de disgregación, fragmentación y formación de pequeños Estados. Significa sólo una expresión consecuente de lucha contra toda opresión nacional".<sup>28</sup>

¿Qué significa este nuevo añadido de que la libre separación política no implica una exigencia de formación de pequeños Estados? Esto implicaría que la autodeterminación más que derecho a la separación y formación de

---

26 Bauer, op. cit., p. 175.

27 Lenin, "El Derecho. . ." op. cit., p. 320.

28 Lenin, "La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación", en OC, T. XXIII, p. 244.

un nuevo Estado, sería libre decisión para formar parte del Estado, tesis idéntica a la que sustentó en 1903. ¿Por qué?

Lenin parte de un supuesto utilitarista que tiene base en su concepción economicista del problema nacional y de la nación. Para Lenin difícilmente habrá una tendencia a la formación de pequeños Estados pues los Estados grandes tienen mayores "ventajas" que los pequeños, "ventajas" que naturalmente se relacionan al mayor desarrollo de las fuerzas productivas, de las relaciones de producción, a una mayor liberación de la lucha de clases, y por ende mejores condiciones de preparar la revolución socialista.

Este utilitarismo se conjuga con un voluntarismo en la concepción política. Ha sido enfatizado por estudiosos del pensamiento leninista que en Lenin lo que se destaca es su enorme voluntad de poder. Esta guía también su enfoque del problema nacional. En efecto, para Lenin el problema de fondo que se jugaba con la cuestión de las nacionalidades era el problema de la revolución. El planteo de la tesis de la autodeterminación lo que pretende es *lograr la unidad de los obreros de todas las nacionalidades y no su desunión por aspectos nacionales*.

Así, aunque reconocía en la burguesía de cada nación la portadora de la idea nacional, al reivindicar la organización y unidad de la clase obrera de todas las nacionalidades está creando las condiciones para la consecución no de las aspiraciones burguesas-separación y formación de Estado independiente-sino de las proletarias-unión de la clase obrera de todas las nacionalidades-en un solo gran Estado.

En ese sentido, la tesis de la autodeterminación tiene un doble sentido:

a. Por un lado, responde al carácter de la nación rusa como nación opresora. Al reconocer la autodeterminación lucha contra el zarismo, el absolutismo y el chovinismo gran ruso;

b. Por otro, sienta las bases políticas para que la reivindicación burguesa no se superponga a la de la clase obrera, respetando la pertenencia nacional de cada obrero y llamando a la organización y unidad del proletariado de todas las nacionalidades.<sup>29</sup>

Otro problema que aborda Lenin en el contexto de la autodeterminación nacional es el de la centralización estatal y la autonomía regional enfatizando la necesidad de defender la centralización. Así dice: "Los marxistas

---

29 Este rasgo utilitarista-voluntarista se puede observar también en el problema de la asimilación cultural y nacional que es visualizado por Lenin como un logro progresivo no solo porque destruye lo atrasado sino fundamentalmente porque atrae a los centros productivos a obreros de todas las nacionalidades. La desnacionalización es secundaria a la posibilidad de aglutinar y organizar a la clase obrera.

tas. están en contra de la federación y la descentralización por el simple motivo de que el capitalismo exige para su desarrollo Estados más extensos y lo más centralizados que sean posibles".<sup>30</sup> Pero desde la misma perspectiva leninista, la centralización no se opone a la autonomía regional, la que es entendida por Lenin, como una administración local, autónoma, plenamente democrática, y, más aún, es indispensable para el desarrollo del capitalismo pues-según el - "... la ingerencia burocrática en las cuestiones puramente locales. . . es uno de los mayores obstáculos para el desarrollo económico y político en general y un obstáculo para el centralismo en los asuntos serios, importantes y fundamentales en particular".<sup>31</sup> La vigencia de autonomía en una región o localidad, es desde este punto de vista, un método para democratizar el Estado y concomitantemente la sociedad, en tanto medio de liberación de la lucha de clases.

Ahora bien, ¿cómo se determina la autonomía regional?

Para Lenin, la determinación de una región autónoma está dada en la medida en que exista un territorio con una población de composición nacional homogénea: cultural, lingüística, histórica. En su análisis constata cómo en la Rusia zarista la utilización del espacio territorial había roto con esos requerimientos, plasmándose en divisiones territoriales favorables a la opresión gran rusa. No obstante, no son solo los factores nacionales los que Lenin considera para la determinación de la autonomía, sino fundamentalmente el factor económico social. Así por ejemplo dice: "Sería absurdo e imposible separar, en aras del factor "nacional" a las ciudades de las aldeas o comarcas que en lo económico gravitan alrededor de ellas. Por eso - añade - los marxistas no deben atenerse íntegra y exclusivamente al principio nacional territorial"<sup>32</sup>

Es decir, la autonomía será defendida siempre que no rompa con el principio de progreso histórico, es decir, el desarrollo económico.

Veamos ahora qué plantea Rosa Luxemburgo.

En refutación a la tesis de la autodeterminación nacional, por considerarla una concesión a la burguesía polaca, la Luxemburgo plantea la tesis de la autonomía nacional. No obstante, su concepción de autonomía no se diferencia en modo alguno del concepto leninista anteriormente expuesto. En efecto, en su ensayo "La nacionalidad y la autonomía" dice: "... la autonomía nacional moderna, en el sentido de un autogobierno de un determinado territorio, solo es posible ahí donde la nacionalidad respectiva tiene

30 Lenin, "Notas. . .", op. cit., p. 373.

31 Lenin, *Ibid.*, p. 375.

32 Lenin, "Notas. . .", p. 378.

un desarrollo burgués propio, una vida urbana, una *intelligentzia*, una vida literaria y científica propias. El Krolestwo polaco responde a todas esas condiciones".<sup>33</sup>

En ese sentido, para Rosa la autonomía nacional es la *autoadministración del territorio* en base a criterios económicos, políticos y culturales. Implica, por otro lado, una gestión democrática y es indispensable tanto para defender la nacionalidad como para defender los intereses del proletariado.

Si bien Lenin y Rosa coinciden en la definición de autonomía, el matiz diferencial está en que la Luxemburgo la entiende como la autonomía de toda la nación mientras que Lenin la entiende sólo como la autoadministración de una región o localidad.

La reivindicación de la autonomía nacional en el caso de Rosa tiene una veta economicista que responde a esa concepción evolucionista a la que ya hemos hecho mención antes. En efecto, Rosa defiende la autonomía porque corresponde a una etapa históricamente progresiva que coadyuvará a la liberación de la clase obrera. Así dice: ". . . la autonomía nacional como consecuencia de la tendencia progresista del desarrollo capitalista y DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LOS INTERESES CLASISTAS DEL PROLETARIADO, sigue las mismas pautas de desarrollo que el progreso político general del proletariado polaco: la abolición del absolutismo y la realización de la libertad política en todo el Estado".<sup>34</sup>

Pero, si por un lado exhibe esta veta economicista evolucionista, por otro, el planteamiento de la autonomía posee un trasfondo cultural profundo. Así, aunque constata que existe una similitud económica entre ciertos distritos rusos y Polonia señala que ". . . el factor decisivo que distingue a nuestro país del distrito central de Rusia reside en la existencia de una *cultura nacional peculiar* lo que genera toda una serie de objetivos independientes más allá de los puramente económicos y sociales".<sup>35</sup>

Desde esta perspectiva el proletariado tenía que defender la nacionalidad en tanto cultura espiritual específica, distinta, que poseía un legítimo derecho de existencia autónoma. En ese sentido lo que diferencia el enfoque luxemburguista del leninista es la aprehensión y comprensión del fenómeno cultural como poder cohesionador del pueblo nación.

Podemos concluir-entonces-señalando que el pensamiento de Lenin y Rosa Luxemburgo respecto a la cuestión nacional tiene similitudes teóricas básicas tales como la supeditación de lo nacional a la clase, y la asimilación

33 Rosa Luxemburgo, "La nacionalidad. . .", p. 141.

34 Rosa Luxemburgo. *Ibid.*, p. 137.

35 *Ibid.*, p. 135 (s.n.)

de lo nacional con lo burgués. Su punto de divergencia radica en su condición nacional diferente: el uno miembro de una nación opresora, la otra miembro de una nación oprimida, condición que determinó la diferencia tajante de enfoques sobre problemas básicos en lo relativo a la nación, tal como el problema de la cultura nacional, llevándoles de esa manera a esbozar y plantear tesis divergentes para la resolución de la cuestión nacional rusa y polaca.



---

**ANTONIO GRAMSCI: EL NUDO DE LA RELACION  
ESTADO-NACION**

---

## A. LA CONSTRUCCION NACIONAL COMO CONSTRUCCION HEGEMONICA

Partimos de la consideración de que la inmensa contribución que Antonio Gramsci hace al marxismo proviene de su ruptura con la concepción instrumentalista del Estado y con la concepción economicista de la ideología, ruptura que implica no un “hacer tabla rasa del pasado” sino realizar una crítica positiva que propone alternativas teórico conceptuales nuevas a las tesis sustentadas desde la II Internacional.

En este sentido consideramos que su nueva concepción del Estado es el eje articulador a través del cual Gramsci logra visualizar la importancia material de la ideología y es la condición para la crítica a su versión economicista.

Respecto a su concepción del Estado, es por todos conocido cómo Gramsci, a través de su reflexión sobre las condiciones políticas de Europa Occidental, considera que el Estado ya no puede ser comprendido solamente como sociedad política, o dictadura, o aparato coercitivo, sino como “un equilibrio entre la sociedad política (Estado propiamente dicho: aparato represivo, jurídico-político) y la sociedad civil”,<sup>1</sup> a la que concibe como el

---

1 Gramsci. *Notas sobre Maquiavelo*, pág. 17.



terreno en el que propiamente se da la lucha de clases.

Para realizar esto, Gramsci parte de la constatación de que en los Estados modernos la sociedad civil se ha complejizado a tal grado con la creación y proliferación de instituciones mediadoras de la dominación que "el Estado fuerza no es en ningún momento de su existencia realidad exclusiva".<sup>2</sup> La ampliación de la sociedad civil implica pues, un cambio en los mecanismos de dominación: la clase dominante no sólo es dominante por la fuerza sino también por el *consenso*. Como dice M. A. Machochi en su interpretación de Gramsci, según éste "la clase dominante ejerce... su poder, independientemente de los compromisos materiales con otras fuerzas sociales no solamente por medios de coerción, sino además por su visión del mundo, es decir, una filosofía, una moral, costumbres, un sentido común que favorecen el reconocimiento de su dominación por las clases dominadas".<sup>3</sup>

Ahora bien, este consenso de la clase dominante es conseguido por ella en tanto dominante sino en la medida en que es dirigente, esto es, en la medida en que es hegemónica. El nudo de la problemática gramsciana se halla en este concepto de hegemonía.

La hegemonía en Gramsci, a diferencia de Lenin (aunque aquí habría que hacer una distinción entre el Lenin de 1905 y el de 1917),<sup>4</sup> no es concebida como una simple alianza de clases dentro de la cual la clase hegemónica impone e imprime en las clases aliadas su dirección, sino como un *proceso* más complejo que entraña "una fusión total de objetivos económicos, políticos intelectuales y morales efectuada por un grupo fundamental con la alianza de otros grupos *a través de la ideología*, cuando una ideología logra difundirse entre toda la sociedad y determina no solo objetivos económicos y políticos unificados sino también una unidad intelectual y moral".<sup>5</sup> Es decir, la hegemonía como dirección política está indisolublemente vinculada a una dirección intelectual y moral.

Al superar la concepción de hegemonía como simple alianza, Gramsci trasciende lo coyuntural de la alianza dentro de la cual es la clase más "fuerte" la que impone su dirección y su concepción del mundo, constituyendo esta alianza un *momento episódico* dentro del proceso político.

Para Gramsci, por ende, la hegemonía es algo que se forja en una pers-

2 Cerroni, *Teoría Política y Socialismo*, pág. 152 (citado por)

3 M.A. Macciocchi, *Gramsci y la Revolución de Occidente*, pág. 153-154.

4 Ver Erika Silva "La historicidad de la noción de hegemonía en Lenin", FLACSO, julio/1979.

5 Chantal Mouffe, "Hegemonía e Ideología en Gramsci en *Arte Sociedad e Ideología*, No. 5, pág. 74.

pectiva de largo plazo; no implica la supeditación momentánea de los aliados más "debiles" a los más "fuertes", sino que es un proyecto histórico que al construirse transforma los distintos elementos ideológicos que cada clase porta creando una "síntesis más elevada" de modo que todos sus elementos se funden en una "voluntad colectiva", que se constituye en el nuevo protagonista de la acción política y funciona como el sujeto político mientras dura esa hegemonía".<sup>6</sup> Su concepción de hegemonía está íntimamente vinculada a su proyecto de reforma intelectual y moral de la sociedad que se articula en perfecta coherencia con su proposición de que una clase antes de ser gobernante tiene que ser dirigente.

Pero, ¿cómo se construye esa hegemonía? ¿Cuál es su elemento articulador? Para Gramsci como correctamente lo señala Chantal Mouffe, *el elemento articulador de la hegemonía es la ideología* que opera como "cemento" cohesionador entre la estructura y la superestructura.

Esta particular característica que Gramsci asigna a la ideología rompe con la problemática economicista de la ideología que la concebía como un mero epifenómeno de las estructuras por un lado, y por otro, que le otorgaba un carácter de clase fijo inmutable y preexistente.

No me inclinaría a pensar como lo plantea Ch. Mouffe que en Gramsci hay una "rebelión" respecto a la concepción de ideología como "sistema de ideas" y una nueva proposición explicitada sobre el problema. Pienso que su obra vasta y asistemática permite encontrar respuestas afirmativas a las tesis más disímiles y en esa asistematicidad hay lógicamente contradicciones. Creo más bien que su proposición de un nuevo concepto acerca de *lo ideológico*, entendido como una dimensión de análisis de las significaciones sociales, se halla implícito en sus estudios pero más en *estado práctico* que teórico. Por eso si bien Ch. Mouffe plantea que Gramsci concibe la ideología como el "terreno donde los hombres se mueven, adquieren conciencia de su posición y luchan",<sup>7</sup> se puede plantear también que Gramsci entiende a la ideología en un sentido descriptivo, como concepción del mundo y de la vida.

No por azar ni por distracción intelectual Gramsci dedicó su vida a reflexionar sobre problemas que aparentemente no tienen nada que ver con la política como es la literatura, la lingüística, la gramática, el arte, etc. Y es precisamente a través del estudio de estos textos donde se puede encontrar en Gramsci una concepción de lo ideológico en estado práctico absolutamente novedosa para su época como lo veremos más adelante.

Pero pasando por encima de cualquier definición, lo importante es re-

6 Mouffe, *ibid.*, pag. 75.

7 Mouffe, *ibid.*, pag. 76.

conocer que Gramsci otorga a la ideología no sólo un poder espiritual sino y fundamentalmente, un poder material.

Para Gramsci, "... la ideología tiene una existencia material y... lejos de ser un conjunto de realidades espirituales, se encuentra siempre materializada en prácticas".<sup>8</sup> La ideología es pues una "organizadora de la acción". Ahora bien, ¿cómo organiza la acción? ¿cómo construye esa "voluntad colectiva" entre aliados con proyectos políticos disímiles?

Para Gramsci la ideología opera como PRINCIPIO ARTICULADOR de un proyecto hegemónico no solo mediante un discurso de clase sino a través de la incorporación a ese discurso de los elementos nacional-populares. Es decir, el vínculo entre dirigentes y dirigidos no es algo que se crea apelando al simple interés economicista de clase o a una similar concepción del mundo a priori, sino que ese vínculo necesariamente TIENE QUE APELAR A TODOS AQUELLOS ELEMENTOS CULTURALES NACIONAL POPULARES QUE UNIFIQUEN LA VOLUNTAD COLECTIVA.

Para Gramsci la unificación hegemónica implica en doble sentido la unificación de la nación:

a) Como el proceso de constitución de una voluntad colectiva con consenso activo de las masas, la unificación hegemónica implica una unificación nacional en la medida en que la difusión de una concepción del mundo y de la vida, de una nueva moralidad y de una nueva ética y filosofía que cohesionen a esas masas implican necesariamente una dirección intelectual y moral que no puede desconocer la peculiaridad nacional. Concordamos en ese sentido con Ch. Mouffe cuando sostiene que se puede, siguiendo esta línea de análisis, "comprender la afirmación de Gramsci según la cual un principio hegemónico, se consolida cuando consigue convertirse en 'religión popular'. Significa esto que la lucha de una clase por la hegemonía consiste ante todo en el intento de articular a su discurso todos los elementos ideológicos nacional-populares. Es así como puede nacionalizarse".<sup>9</sup>

b) Para Gramsci la nación es unificada en un proceso y se constituye plenamente si en su movimiento interpela al "demos" que históricamente le corresponde. La unificación nacional hace parte de la constitución del Estado nacional, pero primordialmente implica la unificación del pueblo nación. Por ello Gramsci a la par que discurre sobre la cuestión Estado-nación, pone más énfasis en lo nacional popular.

Pero aquí es necesario ir más allá del mero reconocimiento de la vinculación entre la problemática nacional y la problemática estatal en Gramsci, preguntándonos dónde, en que campo de la vida social localiza lo nacional

8 Mouffe, *ibid.*, pág. 76.

9 Mouffe, *ibid.*, pág. 81.

popular y lo reivindica como elemento indispensable del discurso que pugne por la organización de una hegemonía?

Así como Gramsci parte parte para su reflexión sobre la política de una realidad estatal que se va complejizando cada vez más, proponiendo un nuevo concepto de Estado, su reflexión sobre la cuestión nacional, que se funde con la primera en su concepto de hegemonía, parte de la fractura de la nación italiana y de las dificultades de su unificación.

Esta fractura de la nación se revela con particular sensibilidad en toda la producción ideológica, artística, literaria, etc. que no logra articular una cultura que Gramsci la entiende como " 'concepción de la vida y del hombre ' coherente, unitaria y difundida nacionalmente, una 'religión laica ', una filosofía que se ha transformado en 'cultura', es decir, que ha generado una ética, un modo de vivir, una conducta cívica e individual ", <sup>10</sup> fractura que no es sino la expresión de la no unificación de la clase culta, de su actitud caduca frente a las clases populares y de su impotencia para fabricar su dirección sobre la sociedad.

El elemento nacional es recuperado en Gramsci como *el núcleo cultural organizador de una nueva moralidad*, núcleo cuya función de convertir a la historia pretérita en elemento dinamizador del presente, confiriendo una importancia cardinal "a la vida vivida", ambiciona otorgar un carácter cohesionador a la acción política. Y es a partir de esta concepción de la cultura, no como un añadido de la política sino constituyendo "ella misma. . . política en el valor más alto de la palabra ", <sup>11</sup> como Gramsci va a proceder al análisis de los fenómenos culturales y artísticos más variados de la vida nacional italiana.

Gramsci se interesa en la indagación de la ausencia de una literatura popular italiana y el predominio de una literatura no nacional popular. El fenómeno literario como la expresión más alta del desarrollo espiritual y material de un pueblo es indicador del predominio de una dirección intelectual determinada. Así dice: " . . . el que una o más generaciones de escritores tengan ciertos intereses intelectuales y morales y no otros, tiene . . . un significado ya que indica que entre los intelectuales predomina una dirección cultural determinada". <sup>12</sup>

Su preocupación por el fenómeno cultural está en íntima relación con la problemática de la hegemonía, de la cuestión nacional italiana y por ende del Estado. Más aún, la ausencia de hegemonía por parte de la clase domi-

10 Gramsci, *Literatura y Vida Nacional*, pág. 22.

11 Héctor P. Agosti, Prefacio a *Literatura. . .* de Gramsci, pág. 13.

12 Gramsci, *Literatura. . .*, pág. 32.

nante, la debilidad estatal y "la fatigosa elaboración de una nación italiana de tipo moderno, obstaculizada por condiciones de equilibrio de fuerzas internas y externas",<sup>13</sup> son para Gramsci las condiciones de producción de una literatura extraña al pueblo italiano.

Estos dos factores están mutuamente condicionados: en la medida en que no existe una "identidad de concepción del mundo entre escritores y pueblo",<sup>14</sup> que es lo que confiere el carácter nacional popular a la literatura, no puede haber una literatura popular y no puede haber tal identidad si la clase dominante no hace suyos los elementos nacional-populares incorporándolos a su discurso.

Por eso Gramsci constata que el pueblo italiano "lee" con más preferencia a los escritores extranjeros lo cual implica para él que "sufrir la hegemonía intelectual y moral de los intelectuales extranjeros, que se siente más ligado a los intelectuales extranjeros que a los paisanos, es decir, que no existe en el país un bloque nacional intelectual y moral jerarquizado y mucho menos igualitario".<sup>15</sup> Los intelectuales italianos son más extranjeros que los propios extranjeros respecto del pueblo nación.

Resumiendo, para Gramsci un Estado con vocación hegemónica se constituye en el mismo proceso en el que realiza la unificación de la nación. La nación se convierte, de esa manera, en su ancla más poderosa. Estos dos fenómenos íntimamente vinculados, - parte sustancial del proceso de creación de una sociedad moderna - involucran la constitución de una dirección intelectual que no apele solo al interés de clase sino también a los elementos nacional populares.

Vemos pues, en Gramsci una perfecta coherencia entre la problemática estatal y la problemática nacional, problemáticas que se anudan en torno a la constitución de la hegemonía cuyo principio articulador es precisamente la ideología.

Pero aquí cabe preguntarse: ¿que entiende Gramsci por ideología? ¿propone un nuevo concepto efectivamente o sus análisis sobre la temática cultural representarían más bien un terreno fértil del cual se podría inferir una nueva problematización en torno a la ideología? Y aquí arribamos a la segunda pregunta que nos interesaba responder.

13 Ibid., pág. 75.

14 Ibid., pág. 123.

15 Ibid., pág. 126.

## B LA IDEOLOGÍA Y LO IDEOLÓGICO

Habíamos señalado más arriba que Gramsci rompe con la concepción economicista de la ideología representada básicamente por la II Internacional, apuntando que otorga a la ideología no una fuerza meramente espiritual sino una "fuerza material". También habíamos dejado notar nuestra inconformidad con el juicio de Chantal Mouffe respecto de que Gramsci se "rebeló" contra la concepción de la ideología como sistema de ideas.

Consideramos que en un primer nivel, es decir, en el de la relación del fenómeno cultural con la problemática Estado-Nación, Gramsci se mueve con una concepción más bien descriptiva de la ideología, es decir, como visión o concepción del mundo. Así dice: "si las novelas de hace cien años agradan esto significa que el gusto y la *ideología* del pueblo son precisamente los de hace cien años".<sup>16</sup> El implícito que maneja en esta referencia a la ideología es precisamente el de concepción del mundo, de la vida, como sistema de ideas predominante.

Sin embargo esa concepción del mundo es articuladora si cumple con su prurito de dirección cultural y moral y desarticuladora si carece de dirección, y como tal, está en directa relación con las condiciones históricas en las que se genera. Es por esto que Gramsci en todos sus análisis sobre el fenómeno cultural, literario y artístico toma en consideración como factor fundamental las *condiciones de producción de los discursos, sus condiciones de recepción y la circulación o difusión* - como él la llama de la producción intelectual.

Así por ejemplo cuando plantea el extrañamiento de los intelectuales del pueblo-nación y su impedimento para crear una literatura nacional-popular, Gramsci establece claramente las coordenadas histórico-políticas (condiciones de producción) de esta crisis señalando que "la cuestión no ha nacido hoy, está planteada desde la fundación del Estado italiano, y su existencia anterior es un documento para explicar el retardo de la formación política nacional-unitaria de la península. . ."<sup>17</sup>

En cuanto a la recepción, Gramsci es claro que ésta cambia de acuerdo a los condicionamientos históricos, al desarrollo de la ciencia y la técnica. En ese sentido, discurriendo sobre el literato de ciencia ficción Julio Verne señala que ". . . este equilibrio en las construcciones novelescas de Verne se ha transformado hasta cierto punto en un límite, en el tiempo, a su popularidad. . . : la ciencia ha superado a Verne y sus libros no son más excitantes

16. Ibid., pag. 124 (s.n.)

17. Ibid., pag. 126.

psíquicos” 18

Y respecto a la difusión o circulación, Gramsci no le otorga a esta ningún carácter neutro, arbitrario o inocente, sino que señala que la difusión de determinada producción artístico-literaria obedece antes que a razones artísticas a razones políticas y morales. Así se pregunta: “¿no se difunde también ella (la literatura artística) por razones prácticas o políticas y morales, y sólo mediadamente por razones de gusto artístico, de búsqueda y goce de belleza?” 19

Vemos pues que en Gramsci el fenómeno ideológico es abordado desde una óptica que rebasa los límites meramente descriptivos. Y a nuestro juicio lo que permite que Gramsci haga planteamientos, o más bien que deje ciertos lineamientos explícitos e implícitos con respecto a la problemática ideológico-cultural, *radica en el original objeto de análisis que aborda, es decir, el fenómeno literario.*

La literatura, el arte, cumplen para Gramsci en cuanto productos artísticos en sí, una función educativa. Es de sobra conocido que Gramsci concebía toda relación hegemónica como una relación “necesariamente pedagógica” 20 por lo que la relación arte-literatura - hegemonía es comprensible.

Sin embargo, la literatura en tanto que arte es un tipo de discurso que no sólo produce efectos ideológicos sino también efectos estéticos y sentimentales, siendo su principal filtro o cedazo la *subjetividad* del lector. El ceñirse a este tipo de discursos le permite a Gramsci destacar el elemento subjetivo, sentimental como un elemento de alta funcionalidad social por un lado, y por otro destacar la fuerza material movilizadora de lo ideológico, lo cual le permite arribar, al introducir estos nuevos elementos, a nuevas dimensiones de análisis de lo ideológico que rebasan la problemática simplista de la “ideología de clase”, reconociendo las mediaciones por las cuales atraviesa la ideología.

Esto es particularmente notorio cuando trata sobre la novela de folletín y sus efectos ideológicos en recepción y dice: “Conocer la ‘novela’ que publicaba la ‘Stampa’ era una especie de ‘deber mundano’ de portería, de zaguan y corredor en común; cada capítulo daba lugar a ‘conversaciones’ en las que brillaba la intuición de los más sobresalientes, etc. Se puede afirmar que los lectores del folletín se interesaban y se apasionaban por sus autores con mucha mayor sinceridad y más vivo fervor humano que el interés que

18 Ibid., pág. 134.

19 Ibid., pag. 19 (aclaración nuestra).

20 Moulle, op. cit., pág. 80.

despiertan en los saloncitos llamados cultos, las novelas de D'Annunzio o las obras de Pirandello".<sup>21</sup>

Aquí podemos notar cómo la novela de folletín crea un espacio de interés común, organiza la discusión, articula nuevos discursos (orales), y por tanto canaliza la opinión. Y lo más importante que señala más adelante: "La novela de folletín sustituye (y favorece al mismo tiempo) el *fantasear* del hombre del pueblo, es un verdadero soñar con los ojos abiertos".<sup>22</sup> Gramsci aquí ya no está encarando la problemática ideológica sólo a través del prisma de la concepción del mundo", sino que está reconociendo *niveles de la mediación de lo ideológico en la subjetividad de cada individuo*.

Más adelante prosiguiendo la discusión sobre la novela de folletín, hace un comentario a un artículo que señala que éste tipo de novela "ha nacido de la necesidad de la *ilusión*, con lo cual, infinitas existencias mezquinas intentaban, y quizás intentan todavía, romper la triste monotonía a la que se veían condenadas. . .", señalando que "*es necesario analizar qué ilusión particular* da al pueblo la novela de folletín, y cómo esta ilusión cambia según períodos histórico-políticos".<sup>23</sup>

Y más adelante en sus apuntes sobre "los héroes" de la literatura popular señala que "los héroes de la literatura popular, cuando han entrado en la esfera de la vida intelectual popular, se separan de su origen 'literario' y adquieren el valor del personaje histórico. . . Es preciso entender 'personaje histórico' no en sentido literal. . . sino en sentido metafórico, para comprender que el MUNDO FANTASTICO ADQUIERE EN LA VIDA INTELECTUAL DEL PUEBLO UNA POSITIVIDAD FABULOSA PARTICULAR".<sup>24</sup>

Podríamos abundar en citas que señalan el hincapié que hace Gramsci respecto del sentimiento y de la psicología popular pero las anteriores nos parecen suficientes para hacer notar cómo en Gramsci ya encontramos en *estado práctico* un reconocimiento del "hecho de que el funcionamiento social de lo ideológico está necesariamente mediado, tanto en producción, como en recepción, por la subjetividad de los agentes sociales. . . El psicoanálisis muestra que. . . los agentes sociales no son simplemente portadores y sujetos de intereses sociales, sino también portadores y sujetos de pulsiones y deseos. En la medida en que lo ideológico 'atraviesa' por así decir, la

21 Gramsci, *Literatura*. . . , pág. 125.

22 Gramsci, *Ibid.*, pág. 129 (s.n.)

23 *Ibid.*, pág. 141 (s.n.)

24 *Ibid.*, pág. 149 (s.n.)



subjetividad, se engrana en los mecanismos de esta última y, por lo mismo, se carga de afectividad”<sup>25</sup>

El mismo planteo en torno a la literatura popular nos lleva a mucha distancia del propio Lenin en quien prima la dicotomía cultura burguesa-cultura proletaria.

Para Gramsci el “pueblo” es portador de sentimientos, de aspiraciones, de anhelos, es una masa sensible con la cual el intelectual tiene que compenetrarse y “vivir” esos sentimientos populares como propios. ¿Qué lejos está Gramsci de plantear al artista popular como portador del economicista “interés” de clase! Para Gramsci el problema no se plantea solo en términos de clase *sino también en términos de nación*. El pueblo es el portador de la nación. El penetrar en sus sentimientos es penetrar en la nación misma. El vivir sus sentimientos es recrearlos y el recrearlos es construir la nación, mas precisamente, es posibilitar la construcción de la voluntad colectiva nacional popular.

Por otro lado, al conceder al mundo fantástico una “positividad fabulosa”, el inquietarse por analizar las “ilusiones particulares” que despiertan determinados productos literarios (discursos), el remarcar constantemente sobre el “sentido común”, etc., implica el reconocimiento a la fuerza no solo movilizadora, sino SUGESTIONADORA de la ideología y por ende a la posibilidad de incidir sobre la subjetividad del individuo: la fantasía, lo imaginario, de subvertirlos. En ese sentido creemos que en Gramsci ya se encuentra *sugerida* la necesidad de “politizar la subjetividad”.

De ahí que respecto a la pregunta que nos habíamos formulado, conviene hacer una distinción. Por las anteriores consideraciones expuestas creemos que es necesario diferenciar *dos niveles* en la concepción gramsciana de ideología:

a. Un primer nivel que entiende a *La ideología* en sentido amplio y descriptivo, como formación histórica, como concepción del mundo, ideología que actúa como principio articulador de la hegemonía.

b. Un segundo nivel, el de *lo ideológico* que reconocemos existe en estado práctico. Es decir, de concebir lo ideológico “como una dimensión de análisis de la realidad”<sup>26</sup> y “como forma de expresión de la lucha de clases en el campo de las significaciones sociales”,<sup>27</sup> lo cual se refleja con particular nitidez en sus apuntes sobre el problema cultural.

25 Emilio de Ipola, Seminario de Ideología, notas inéditas, 3-12-79.

26 Emilio de Ipola, *Ibid.*, 3-12-79

27 De Ipola, *Ibid.*, 25-12-79

Evidentemente esta es una afirmación que tiene que ser hecha puntualizando las limitaciones que tiene Gramsci respecto del segundo punto ya que él mismo es "inconsciente" de lo que está proponiendo.

En primer lugar, Gramsci no establece esta diferenciación entre ideología y lo ideológico que por lo demás es reciente, sin embargo, como lo hemos advertido, su ruptura con la problemática economicista de la ideología le posibilita incorporar una serie de elementos tales como las condiciones de producción de los discursos, el papel de la subjetividad, poniendo de relieve la funcionalidad social del fenómeno ideológico y estableciendo nuevas pistas para su aprehensión.

Si en el primer nivel de la concepción gramsciana de ideología, la cultura no se diferenciaría conceptualmente de la ideología y entraría a formar parte de esta como un elemento reivindicativo de lo nacional popular, en el segundo nivel el producto cultural y artístico es concebido como un producto portador de ideología y por tanto de relaciones y conflictos sociales. En ese sentido, cuando Gramsci vincula la producción cultural y artística con sus condiciones de producción y sus condiciones de recepción está, evidentemente, encarando el problema no en términos de la ideología o ideologías sino en términos de lo ideológico y sabemos que el concepto de lo ideológico

designa "sistemas de relaciones. Relaciones por una parte, entre un conjunto discursivo y sus condiciones de producción y por otra, entre ese conjunto discursivo y sus condiciones sociales de recepción. Dicho de otro modo, lo ideológico es una *dimensión relacional*: para ser más precisos doblemente relacional".<sup>28</sup>

Ahora bien, en Gramsci no encontramos "sistemas de relaciones" propiamente dichos, pero sí encontramos en cambio, una ligazón de la producción artística a sus condiciones de producción y una preocupación permanente por los efectos ideológicos que esa producción tiene o no tiene en recepción.

Por otro lado el enfoque de la subjetividad nos encamina a una nueva dimensión de análisis del fenómeno ideológico, pudiendo concluir que si bien en Gramsci no encontramos una sistematicidad respecto de lo ideológico como dimensión de análisis de los discursos sí encontramos, por el contrario, pistas explícitas aunque desconectadas y desorganizadas que nos permiten afirmar que lo ideológico sí se encuentra en su obra *insinuado*.

### C. CONCLUSIONES

1. Gramsci rompe con la concepción instrumentalista del Estado, y con la concepción economicista en la ideología que caracterizaron los debates de la II Internacional.

2. La cuestión nacional está en Gramsci íntimamente vinculada al problema del Estado. Su punto de articulación es la hegemonía entendida como el proceso de constitución de una voluntad colectiva que articula a su discurso de clase elementos nacional populares.

3. La nación, o lo nacional no apela, como en otros autores solo al proceso de constitución de un Estado nacional como el período en que los movimientos nacionales encabezados por la burguesía devienen en Estados naciones, sino que se refiere fundamentalmente al "demos" es decir, a la unificación del pueblo nación. Por ello enfatiza tanto en lo nacional popular como lo auténticamente nacional.

4. El principio articulador de un proyecto hegemónico es la ideología que opera como cemento cohesionador entre la estructura y superestructura.

5. En Gramsci encontramos dos concepciones de ideología:

- a) en sentido descriptivo: concepción del mundo, concepto que puede asimilarse al de cultura.
- b) noción de lo ideológico como dimensión de análisis de la realidad pues parte en la reflexión de los productos culturales de sus condiciones de producción, recepción y circulación. Esta concepción se encuentra sin embargo en estado práctico.

---

## **Bibliografía**

---

## **BIBLIOGRAFIA POR CAPITULOS**

### **A. Capítulo I:**

#### **LA CUESTION NACIONAL EN MARX Y ENGELS**

MARX y ENGELS, *El Manifiesto Comunista*.

MARX y ENGELS, *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, Ariel. Barcelona, Segunda Edición, 1971.

MARX y ENGELS, *Imperio y Colonia Escritos sobre Irlanda*, Pasado y Presente, México, 1979.

LEVRERO, Renato, "Marx, Engels y la Cuestión Nacional", en *Escritos sobre Irlanda*, Pasado y Presente, México, 1979.

ROLDOSKY, Roman, *Friedrich Engels y el problema de los pueblos sin historia*, Pasado y Presente, México, 1980.

ARICO, José, *Marx y América Latina*, Centro de Estudios para el desarrollo y la participación Lima, 1980.

FNEA, Jorge, *La Cuestión Nacional en Marx*, Editorial Coyoacan, México, 1968.

### **B. Capítulo II:**

#### **LA CUESTION NACIONAL EN LENIN Y ROSA LUXEMBURGO**

LENIN, "El Problema nacional en nuestro programa" en *Obras Completas*, I. VI, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1969.

De *Pasado y Presente*, Granica Editor, Barcelona, 1977.

“Caracteres nacionales”.

“Caracteres italianas”.

“Cultura histórica italiana y francesa”.

“Gobiernos y niveles culturales nacionales”.

“Genios Nacionales”.

“Religión y política”.

“Material ideológico”.

“Los intelectuales franceses y su actual función cosmopolita”.

De *Política y Sociedad*, Ediciones Península, Barcelona, 1977.

“Internacionalismo y política nacional”.

GRUPPI, Luciano. *El concepto de hegemonía en Gramsci*. Ediciones de Cultura Popular, México, 1978.

MOUFFE, Chantal. “Hegemonía e ideología de Gramsci”, en *Arte, Sociedad e Ideología*, No. 5, México, 1978.

MARX y ENGELS, de *Imperio y Colonia Escritos sobre Irlanda*, Pasado y Presente, México, 1979.

“De Engels a Marx” p. 108-110.

“Karl Marx: (Proyecto de un discurso no pronunciado sobre el problema irlandés)”.

“Engels a Marx”, p. 151.

“Marx a Engels”.

“Karl Marx: (Proyecto de una conferencia sobre el problema irlandés, dictada el 16 de diciembre de 1867 en la Asociación Cultural de Trabajadores alemanes en Londres”.

“Marx a Kugelmann”.

“Marx a Ludwig Kugelmann”.

“Marx a Engels”, p. 193-194.

“Karl Marx: Del Consejo General al Consejo Federal de la Suiza Romántica”.

“Friedrich Engels: la situación de la clase obrera en Inglaterra”.

“Karl Marx: el derecho de arrendamiento irlandés”.

“Karl Marx: la venganza de Irlanda”.

“Karl Marx: ‘El Capital’ (Vol. I, sección 5, cap. XXV”.

“Karl Marx: (sobre la negativa de la prensa inglesa a tener en cuenta al crecimiento de la simpatía por Irlanda entre los obreros ingleses y sobre la apertura del debate en torno a la cuestión irlandesa)”.

“Karl Marx: el gobierno inglés y los fenianos encarcelados”.

## BIBLIOGRAFIA GENERAL

GRAMSCI, Antonio: De *Los Intelectuales y la organización de la cultura*, Pasado y Presente, México, 1975.

"La formación de los intelectuales".

"Nacionalismo y particularismo".

"Sentimiento Nacional".

De *Literatura y Vida Nacional*, Pasado y Presente, México, 1976.

"La vuelta a De Sanctis".

"Arte y lucha por una nueva civilización".

"El arte educativo".

"Carácter no Nacional-popular de la literatura italiana".

"Criterios de crítica literaria".

"Criterios de Método".

"Ser una época".

"La expresión lingüística de la palabra escrita y hablada y las otras artes".

"Neolalismo".

"Consenso de las naciones o de los 'espíritus selectos'".

"El público y la literatura italiana".

"La cultura nacional italiana".

"Concepto de nacional popular".

"Diversos tipos de niveles populares".

- LENIN, "Tesis sobre el problema nacional" en *Obras Completas*, I XIX, Cartago, 1969.
- LENIN, "Notas críticas sobre el problema nacional", en *Obras Completas*, I, XX, Editorial Cartago, 1969.
- LENIN, "El derecho de las naciones a la autodeterminación" en *Obras Completas*, T. XXI, Ed. Cartago, 1969.
- LENIN, "La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación", en *Obras Completas*, T. XXIII, Ed. Cartago, 1969.
- LUXEMBURGO, Rosa, "La nacionalidad y la autonomía" en *La Cuestión Nacional y la Autonomía*, Pasado y Presente, México, 1979.
- AUBET, María José, *Rosa Luxemburgo y la cuestión nacional*, Ed. Anagrama, Barcelona, 1979.
- HAUPT, George, *Rosa Luxemburgo y la cuestión nacional* (fotocopia).
- LUXEMBURGO, Rosa, *La Cuestión Nacional y la Autonomía*, Pasado y Presente, México, 1979.
- BAUER, Otto, *La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia*, Siglo XXI, México, 1979.
- BOROJOV, Ber, *Nacionalismo y lucha de clases*, Pasado y presente, México, 1980.
- MOUFFE, Chantal, "Hegemonía e Ideología en Gramsci" en *Arte Sociedad e Ideología*, No. 5, México, 1979.

### C. Capítulo III:

#### ANTONIO GRAMSCI: EL NUDO DE LA RELACION ESTADO-NACION

- GRAMSCI, A. *Notas sobre Maquiavelo sobre política y sobre el Estado Moderno*, Editorial Juan Pablos, México, 1975.
- GRAMSCI, A. *Literatura y Vida Nacional*, Editorial Juan Pablos, México, 1976.
- CERRONI, Umberto *Teoría Política y Socialismo*, Ediciones Era, México, 1976.
- MACCIOCHI, María Antonietta, *Gramsci y la revolución de Occidente*, Siglo XXI, México, 1977, Tercera Edición.
- MOUFFE, Chantal, "Hegemonía e Ideología en Gramsci" en *Arte Sociedad e Ideología*, No. 5, México, 1978.
- AGOSTI, Héctor P. "Prefacio" en *Literatura y Vida Nacional*, México Editorial Juan Pablos, 1976.
- DI HOI A, Emilio, *Notas métricas de seminario sobre Ideología*, EL ACSO, México, 1979.



- "Marx a Laura y Paul Lafargue".
- "Marx a Sigfrid Meyer y August Vegt".
- "Friedrich Engels: Historia de Irlanda".
- "Friedrich Engels: Miscelánea sobre la historia de las confiscaciones irlandesas".
- "Friedrich Engels: Notas para el precladio de una recopilación de canciones irlandesas".
- "Engels a Karl Kautsky".
- "Engels a Edward Bernstein".

LEVRERO, Renato, "Marx, Engels y la Cuestión Nacional", en *Imperio y Colonia Escritos sobre Irlanda, Pasado y Presente*, México, 1979.

MARX y ENGELS, *El Manifiesto Comunista*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1975.

MARX, Karl, *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, Grijalbo, México, 1974.

ROLDOSKY, Roman, *Friedrich Engels y el problema de los pueblos "sin historia"*, Pasado y Presente, México, 1980.

ARICO, José, *Marx y América Latina*, Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación, Lima, 1980.

ENEA, Jorge, *La Cuestión Nacional en Marx*, Editorial Coyoacan, México, 1968.

LENIN, *Obras Completas*, Editorial Cártago, Buenos Aires, 2a. Edición, 1969.

TOMO VI: "El problema nacional en nuestro programa".

TOMO VII: "El lugar del Bund dentro del partido".

TOMO VIII: "A los obreros judíos".

TOMO XII: "A propósito de la revolución de toda la nación".

TOMO XVIII: "Los socialistas y los nacionalistas".

TOMO IXX: "Tesis sobre el problema nacional".

"Los nacional liberales".

"La clase obrera y el problema nacional".

TOMO XIX: "Tesis sobre el problema nacional".

"Los nacional liberales".

"La clase obrera y el problema nacional".

TOMO XX: "Notas críticas sobre el problema nacional".

"El proletariado revolucionario y el derecho de las naciones a la autodeterminación".

"La autonomía cultural nacional".

"La nacionalidad de los alumnos en las escuelas rusas".

"El problema del POSDR".

"Los kadetes y el derecho de las naciones a la autodeterminación".

"El nacional liberalismo y el derecho de las naciones a la autodeterminación".

"Nóvoie Uremia y Reich acerca del derecho de las naciones a la autodeterminación".

"Tesis para la disertación sobre el problema nacional".

"¿Es necesario un idioma nacional obligatorio?"

"Para la historia del programa nacional en Austria y Rusia".

Tomo XXI: "El derecho de las naciones a la autodeterminación".

"Nota de la redacción al artículo de Veterano: El problema nacional y el proletariado letón".

"Proyecto de Ley sobre la Igualdad Nacional".

"La igualdad nacional".

"Proyecto de Ley sobre la igualdad de las naciones y sobre los derechos de las minerías nacionales".

"Cómo se corrompe a los obreros con el nacionalismo refinado".

Tomo XXII: "El orgullo nacional de los gran rusos".

Tomo XXIII: "Balance de una discusión sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación".

"Comentario a las tesis La Revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación".

Tomo XXV: "Discurso sobre el problema nacional".

Tomo XXXIII: "Tesis para el II Congreso de la Internacional Comunista".

“La cultura proletaria”.

“Guión de la resolución sobre la cultura proletaria”.

LUXEMBURGO, Rosa. *La Cuestión Nacional y la Autonomía*, Pasado y Presente, México, 1979.

STALIN, José. “El Marxismo y la Cuestión Nacional” en *Obras Completas*, Tomo II, Editorial Ocho de Junio, Colombia, 1976.

Tomo II, Editorial Ocho de Junio, Colombia, 1976.

“Hacia el Nacionalismo”, en *Obras Completas*, Tomo II, Editorial Ocho de Junio, Colombia, 1976.

“Como entiende la Socialdemocracia la cuestión nacional”, en *Obras Completas*, Tomo I, Editorial Ocho de Junio, Colombia, 1976.

SANCHEZ VASQUEZ, Adolfo, “Sobre la cultura proletaria”, en *Estética y Marxismo*, Tomo II, Ediciones Era, 3a. edición, México, 1978.

BASSO, Lelio, “Nota Introductoria”, en Rosa Luxemburgo, *La cuestión nacional y la autonomía*, Pasado y Presente, México, 1979.

NETT, J. Peter, “La cuestión nacional” en Rosa Luxemburgo, *La cuestión nacional y la autonomía*, Pasado y Presente, México, 1979.

HAUPI, Georges, *Rosa Luxemburgo y la cuestión nacional*.

ALBEL, María José, *Rosa Luxemburgo y la cuestión nacional*, Editorial Anagrama, España, 1977.

BAUER, Otto, *La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia*, Siglo XXI, México, 1979.

“Observaciones sobre la cuestión de las nacionalidades” en *La Segunda Internacional y el problema nacional y colonial*, Pasado y Presente, México, 1978.

“El Obrero y la nación”, en *La Segunda Internacional y el problema nacional y colonial*.

KAUTSKY, Karl, “Nacionalidad e Internacionalidad”, en *La Segunda Internacional y el problema nacional y colonial*.

PANNEKOEK, Anton, “Lucha de clase y nación”, en *La Segunda Internacional y el problema nacional y colonial*.

AGNELLI, Ardino, "El socialismo y el problema de las nacionalidades en Otto Bauer".

RENNER, Karl, "Estado y nación", en *La Segunda internacional y el problema nacional y colonial*.

STRASSER, Josef, "El obrero y la nación" en *La Segunda Internacional y el problema nacional y colonial*.

MARMERA, Leopoldo, "Introducción" en *La Segunda Internacional y el problema nacional y colonial*.

MARIATEGUI, José Carlos, *Obras Completas*, Amauta, Lima, 1979, 5ta. edición.

*De Peruanicemos al Perú*

"Lo nacional y lo exótico".

"Nacionalismo y vanguardismo"

"Heterodoxia de la tradición".

"El problema primario del Perú".

"Aspectos del problema indígena".

"Principios de política agraria nacional".

*De Ideología y Política*

"El problema de las razas en la América Latina".

"La nueva cruzada pre-indígena".

"Indigenismo y socialismo".

"Prefacio a 'El Amauta Atusparia'".

*De Temas de nuestra América.*

"La unidad de la América indoespañola".

*Siete Ensayos de Interpretación de la realidad peruana*, Serie Popular Era, México, 1979.

ARICO, José, *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, Pasado y Presente, México, 1980, 2a. edición corregida y aumentada. Véase "Introducción" de Aricó (compilador).

FLORES GALINDO, Alberto, "Mariátegui: marxismo y nación", en *La Revista*, Lima, No. 2, julio 1980.

"*La Agonía de Mariátegui*", DESCO, Lima, 1980.

"Mariátegui y el mundo andino" en *Alpanchis*, Vol XIV, No. 16, Cuzco, 1980.

DEGREGORI, Carlos Iván, et. al., *Indigenismo, clases sociales y problema nacional*, CELATS, Lima, s.f.

CASTRO, Nils, *Cultura Nacional y cultura socialista*, Universidad Central, Quito, 1980.

FANON, Frantz, *Los Condenados de la Tierra*, FCE, México, 1977, 5ta. reimpresión.

---

## La Autora

---

**Erika Silva Charvet** obtuvo su Maestría en Ciencias Políticas en la sede académica de FLACSO-México en 1980. En la Escuela de Sociología de la Universidad Central del Ecuador obtuvo su Licenciatura y la mención de Mejor Estudiante de su promoción en 1978, mientras en la Universidad Católica de Quito cursó estudios sobre Literatura entre 1969-1973. Esta combinación de intereses se plasmó en su tesis de Maestría *En torno al surgimiento de la cultura nacional en el Ecuador (1920-1944)*.

### PUBLICACIONES DEL AUTOR

“Terrigenismo: opción y militancia en la cultura ecuatoriana”, *Cultura*, No. 9, 1981; “El discurso hispanista de los años 30: el caso de Gonzalo Zaldumbide”, *Revista Ciencias Sociales*, No. 15-16, 1984; “El terrigenismo de José de la Cuadra: una reflexión nacional popular de la cultura”, *Cultura*, No. 16, 1984 (en prensa); “Un país pero no una nación: el resguardo y la búsqueda” en *Cuadernos Nueva*, 1983; “Estado, Iglesia e Ideología 1830-1875”, en Colección de Nueva Historia Ecuatoriana, CEN (en prensa). En colaboración con Rafael Quintero ha publicado los siguientes artículos: “La crisis nacional general de 1895”, *Cultura*, No. 11, 1981; “Estado, nación y región en el Ecuador”, *Ecuador Debate*, No. 3, 1983; “Región y representación política” (por publicarse en volumen sobre Política y Región - CEN) y prepara un libro sobre *Estado clase y nación en el Ecuador 1830-1980*.

---

# **PUBLICACIONES FLACSO**

**SEDE QUITO**

---

*Ecuador: cambios en el agro serrano.* En colaboración con el Centro de Planificación y Estudios Sociales (CEPLAES). Contiene 12 artículos, 1980.

*Tecnología y cambio social: las haciendas lecheras del Ecuador,* Osvaldo Barsky y Gustavo Cosse, 1981.

*El mito del populismo.* Rafael Quintero. Ed. Universidad Central, 1980.

*Elecciones en Ecuador 1978-1980,* Carlos Larrea, Enzo Faletto, Silvia Sommaruga y Luis Verdesoto. Ed. Oveja Negra, 1983.

## **COLECCION INVESTIGACIONES**

No. 1 *Acumulación campesina en Ecuador.* Osvaldo Barsky, 1984.

No. 2 *Las elecciones presidenciales en Ecuador.* Carlos Larrea y Silvia Sommaruga, 1984.

No. 3 *Haciendas y pueblos en la Sierra ecuatoriana.* Wilson Miño. (en prensa).

### COLECCION ENSAYOS

- No. 1 *Nación, clase y cultura: un debate clásico.* Erika Silva, 1984.  
No. 2 *Bolivarismo y filosofía latinoamericana.* Arturo Andrés Roig, 1984.

### COLECCION TESIS

- No. 1 *Ecuador. La agroindustria cervecera.* Graciela Schamis, 1984.  
No. 2 *Ecuador. Estado y economía campesina.* Ernel González, 1984.  
No. 3 *El horizonte político popular.* Malva Espinosa Cifuentes, 1984.  
No. 4 *Estado y vivienda en Guayaquil.* Rosario Aguirre 1984.

### REVISTA "POLITICA Y SOCIEDAD. EL BIMESTRE"

Coeditada con el INFOC

- No. 1 *Abril-mayo 1984.*  
No. 2 *Junio-julio 1984.*